

1129

COMEDIA FAMOSA.

GUARDATE DEL AGUA MANSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix , Galán.

D. Juan de Mendoza , Galán.

Don Pedro , Galán.

Don Toribio Quadradillos.

Don Alonso , Barba.

Doña Clara , Dama.

Doña Eugenia , Dama.

Mari Nuño , Duña.

Brigida , Criada.

Hernando , Criado.

Otañez , Vejete.

A compañamiento.



JORNADA PRIMERA.

X Sale D. Alonso, Barba, y Otañez, Vejete.

Otañ. **U**Na, y mil veces, señor,
buelvo à besarte la mano.

Alonf. Y yo una, y mil veces buelvo
a pagarte con los brazos.

Otañ. Possible es, que llegò el dia
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?

Alonf. No lo deseabas tú tanto
como yo; pero què mucho,
si en dos hijas, dos pedazos
del alma, me estaban siempre
con mudas voces llamando?

Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios:
ò si mi señora viera
este dia? Alonf. No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traigo:
tengala Dios en el Cielo,
que à fè, que he sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo,

[de que vengo, à no mas ver,
me despedi de sus brazos.

No quiso passar conmiigo
à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa:
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa, abreviando
yo con mi oficio, dispuse
bolver para ser reparo
de su pérdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre. Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuidados;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tú, es llano,
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entraron,
seglares en un Convento,
sin mas familia, ni gásto,
que à Mari Nuño, y à mi,

A

don-

210
Comp.
A. 2.ª y 3.ª
era

Tea 1-211-6

Ayuntamiento de Madrid

donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo vuelven à la Corte:
y haviendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio:
y así, por verte, señor,
me adelantè. *Alonf.* Unos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado,
de ir yo por ellas, demàs,
que el camino es tan colario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
còmo vienen *Dentro.* Pàra, pàra.

Orañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

Alonf. A recibirlas salgamos.

Orañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari
Nuño, de camino.*

Doña Clara. Padre, y señor, ya que el Cielo,
Pol. 29
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso,
la dicha de haver llegado
à donde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano;
quanto desde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es
solo el eterno descanso.

Eugen. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

Alonf. No en vano, mirades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el Cielo, mostrando,
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos.

Alzad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clara. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eugen. Dices bien, que tal abrazo
infunde segunda vida.

Alonf. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la posesion
de esta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños de ella,
hasta que piadoso el hado
traiga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.

Si bien, en mi esposo, padre,
y galàn tendreis, en tanto,
que os vea como deseo:

Brigida? *Sale Brigida, Criada.*

Brig. Señor? *Alonf.* Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado:

pero què mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como un Cielo con dos soles?

Clara. Feliz yo, que à vèr alcanzo
este dia, aunque à penson
de haver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento.

Eugen. Feliz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni clauftros. *Vanse.*

Mari. Ya, señor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.

Alonf. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo.

Y ya que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
decidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como maestro sabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.

Mari.

Vamos
2^o Día

Mari. Con decir, señor, que son hijas tuyas, digo quanto puedo decir; mas porque no presumas, que te hablo solo al gusto, aunque de entrambas la virtud, y exemplo es raro, de lo general verás, que à lo particular passo. Doña Clara mi señora, mayor en cordura, y años, es la misma paz del mundo; no se ha visto igual agrado hasta oy en muger: pues que su modestia, y su recato; apenas quatro palabras habla al dia; no se ha hallado, que haya dicho con enojo à criada, ni à criado en su vida una razon: es, en fin, Angel humano, que à vivir solo con ella, pudiera uno ser esclavo. Doña Eugenia mi señora, aunque en virtud ha igualado sus buenas partes, en todo lo demàs es al contrario. Su condicion es terrible, no se viò igual desagrado en muger; dirà, señor, una pesadumbre à un Santo. Es muy sobervia, y altiva, tiene à los libros humanos inclinacion, hace versos; y si la verdad te hablo, de recibir un Soneto, y dar otro, no hace caso; pero no por esso:— **Alonf.** Basta, que en esso haveis dicho harto: yo os estimo, como es justo, que prevenido del daño, sepa à donde he de poner desde oy desvelo, y cuidado. Y así, aunque en edad menor, sea primera en estado, que el marido, y la familia son los Medicos mas sabios para curar lozanas, flores de los verdes años. Desde el dia que lleguè,

à la Montaña he embiado por un sobrino, que hijo es de mi mayor hermano: y en èl quiero de mis padres, y abuelos el mayorazgo aumentar; pobre es, yo rico, y es bien, que el caudal fundamos de la sangre, y de la hacienda, porque conservemos ambos el Solar de Quadradillos con mas lustre: así, en llegando serà Eugenia esposa suya, veamos si el nuevo cuidado enmienda las bizarrías de los verdores lozanos. *Salte Otañez.*

Otañ. Un hombre espera allí fuera.
Alonf. Quièn es? que esse breve espacio tardarè, à las dos decid.

Versos? gentil cañamazo! *ap.*
no fuera mucho mejor un remiendo, y un hilado? *Vase.*

Otañ. Què le has dueñado à señor, que es lo mismo que chismeado, que ya và tan desfabrido?

Mari. Aora sabes, mentecato, que apostatàra una Dueña si supiera callar algo? *Vanse. H. H.*

X Salen D. Felix Galàn, y Hernando su Criado.

Hern. Bravas Damas han venido, señor, à la vecindad.

Felix. El agassajo, en verdad, perdonàra por el ruido, pues dormir no me han dexado.

Hern. La una es dada. **Felix.** Què importò, si à la una duermo yo, que haya dado, ò no haya dado?

mas que genero de gente es? **Hern.** De lo muy soberano, las hijas de aqueste Indiano,

que comprò el jardin de enfrente, que dicen, señor, que lleno de riquezas para ellas,

à solamente ponellas viene en estado. **Felix.** Ezzo es bueno: son hermosas? **Hern.** Yo las vi al apearse, y à fe,

que por tales las juzguè. **Felix.** Hermosas, y ricas? **Hern.** Si. **Felix.** Buenas dos alhajas son:

G. y Pepe
La

Guardate del agua mansa.

4
diremoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,

*P*or estár ^{cerca} cerca de casa,
que estoy cansado de andar.

Hern. Lo que hay desde aqui al Lugar
un Vejete quanto passa
me dixo; y al padre igualo
al hombre de mas valor,
pues dice que por su honor
matará al Sofi. *Felix.* Effen es malo,

que aunque yo no soy Sofi,
en extremo me pesara,
que para que él me matara,
por él me muriera aqui.

Y de las hijas qué dixo?
que Escudero, que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y condeno,
porque hay del pan, y del palo,
una es callada. *Felix.* Effen es malo.

Hern. Otra es risueña. *Felix.* Effen es bueno:
para la alegre, por Dios,
havrà Sonetazo bello,
y para la triste, aquello
de, ojos, decidfelo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàrà
diviertas, señor, un dia
con una galanteria,
que decirla te costàrà
desvelo. *Felix.* A mi? harto fuera,
que alabarfe, vive el Cielo,
de que me costò un desvelo
ninguna muger pudiera.

Effen no, pues sabe Dios,
que si las hiciera ya
algun terrero, serà
por estár cerca, y ser dos:

aunque à qualquiera me inclina
ya fuerza mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

Felix. No es, sino el estár vecina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala: mas di, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Si.

Felix. Vè, y mira, Hernando, quien es,
Salè Don Juan en traje de camino.

Juan. Yo soy, Don Felix, que estando

la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

Felix. Mal llamar ha sido, quando
fabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de una suerte. *Juan.* Guardeos Dios,
que ya sè que de estos lazos
el estrecho nudo fuerte,
que en vuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.

Felix. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.

Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

Felix. Haveisle ya conseguido?

Juan. Si, y habiendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto, que se espera
por las bodas; y *Felix.* he dado
prisa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo prevenido.

Felix. Dicha es mia: y cómo fue?

Juan. Ya sabes, que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fui à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con él à Alemania fui,
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado,
à España escribiò, porque
conocimiento tenia

con la parte: y así un dia,
sin saberlo yo, me halle
con el perdon en un pliego,
que de su mano me diò.

Felix. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia,
que diò la conversacion.

Juan.

Juan. Esta es, Felix, la opinion comun; pero mi impaciencia de mayor causa nacia, que la que ocasiona el juego.

Felix. Esto es lo que yo no llevo à saber. **Juan.** Pues yo servia, ya que decirlo no importa, para casarme con ella, à una Dama rica, y bellas y no con suerte tan corta, que esperanzas no tuviese, aunque me las dilataba, que ausente su padre estaba, y la madre no quisiese tratar su estado sin el.

En este tiempo entendi servir la el muerto; y assi, ocasionado de aquel lance, que el juego nos dió, con capa de otros desvelos, venganza tomè à mis zelos, con que todo se perdió; pues fueran necios engaños, confiado de mi estrella, pensar oy, que aun viva en ella memoria de tantos años.

Felix. Vos estais bien persuadido, que en Madrid, cosa es notoria, que en las Damas la memoria vive à espaldas del olvido.

Su favor, y su desdèn, ya en ningun estado, no, hizo fe, bien haya yo, que en mi vida quisè bien.

Juan. Todavia de esse humor?

Felix. Si, pues aunque ellas son bellas, me quiero à mi mas, que à ellas, y assi tengo por mejor à la que me ha de enganar, enganarla yo primero, que yo por amigo quiero al gusto, mas no al pesar.

Y para que no se crea, que lo es para vos mi humor, ni para mi vuestro amor, oua la plática sea: como en la jornada ha ido?

Juan. Como à quien viene de ver darse poder à poder

desempeños à partidos; porque tal autoridad, pompa, aparato, y riqueza, como ostentò la grandeza de una, y otra Magestad, el dia que la hija bella del Aguila soberana, generosamente ufana trocò el Norte por la Estrella del Hispano, cuya accion, llanto à gozo competido, dexò del Aguila el nido, por el lecho del Leon: no la viò otra vez el dia.

Felix. De passo no estoy contento de oirla. **Juan.** Pues estadme atento, porque à la relacion mia los afectos Cortesanos pagueis. **Felix.** Yo os la ofrezco brava.

Juan. Deudora Alemania estabai: Sale Don Pedro en traje de camino.

Pedro. Don Felix, besoos las manos.

Felix. Seais, Don Pedro, bien venido: por esta puerta en un punto oy se entra el bien todo junto: pues què venida esta ha sido? acabòse el curso? **Pedro.** No.

Felix. Pues què os tray? **Ped.** Yo os lo dirè.

Juan. Si yo embarazo me irè.

Pedro. No, Cavallero, que yo, hallandoos con Felix, fio mucho de vos, porque arguyo, que basta que amigo fuyo seais, para ser señor mio: demàs, que aqui es mi venida, que en decirlo no hago nada, una Dama celebrada, que à mi amor agradecida, pude en Alcalá servir; vino oy à Madrid, y à vella vengo, Don Felix, tràs ella.

Felix. Y què mas? **Pedro.** Que por huir de mi padre, aqui escondido dos dias havè de estar.

Felix. Albricias me podeis dar de haver à tiempo venido, que en ella Don Juan tambien puede haceros compania.

Juan. Serà gran ventura mia,

que

que en mi conozcáis à quien
serviros defea. *Pedro.* Los Cielos
os guarden. *Felix.* Pues vive Dios,
que no habeis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.

Hiz que nos den de comer, *Hernan.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir *Vase Hernando.*
el tiempo que puede haver,
la relacion me decid,
Don Juan, de la Real jornada.

Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
dixeis despues. *Felix.* Soy contento.

Pedro. Yo vengo à buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mi. *Juan.* Oid atento.
Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiva
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Ungria.
Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha,
sin esperanzas de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia
de quien, si no la excediò,
pudo al menos competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera floridá,
que apenas catorce Abriles
bebiò del alva la rifa.

como ósmur

Si la Real sangre de Austria
sus hojas tiñò en la Tyria
púrpura, en ella tambien
quiso que en otras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes divinas
la dimos, essa nos buelve,
porque de todas es cifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viva,
se dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa à la dilacion,
esperar que à la festiva
tierna edad de la niñez
cresciesse, hasta ver que oy pisa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña,
pues se vâ, aunque ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deseado
de que feliz se despida
el Aguila generosa
del Real nido que la abriga:
porque saliendo à bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexè la Corte que habita,
llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entrega,
mezclando el llanto, y la rifa,
que siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria
se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista,
saliendo de ellas casada.
Ferdinando, Rey de Ungria,
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aspira,
que heredada la eleccion,
Roma su laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella

se

se desposa, y exercita
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Trento la acompaña,
con la pompa mas lucida;
con el fausto mas Real,
que viò el Sol, pues à porfia
Españoles, Alemanes,
è Italianos, con su vista,
se compitieron de suerte,
que era gloriosa la embidia;
porque unos, y otros hicieron
en costosas libreas ricas,
tratable el oro en sus venas,
facil la plata en sus minas,
agotando de una vez
todo el caudal à las Indias.
Y porque por mar, y tierra
halle siempre prevenida
quien por la tierra, y el mar
de parte del Rey le sirva,
el cargo del mar al Duque
de Turfis (de esclarecida
generosa Casa de Orta,
siempre afecta, y siempre fina
à esta Corona) le diò,
porque de nuevo repita
en servicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna estuvo en Milàn
detenida algunos dias,
por ocasion de que el mar
embarazò con sus iras
de España el passage; pero
quien de su inconstancia sia,
que no motive de culpa
lo que no es mas que desdicha?
Del mar, y del viento, en fin,
las condiciones esquivas,
ò vencidas, ò templadas,
atengome à que vencidas,
llegò el dia de embarcarse,
y apenas la viò en su orilla
el mar, quando convocò
todo el Coro de sus Ninfas,
para que corriendo à tropas
la campaña cristalina,
tan solo en ella dexàran
aquella inquietud tranquila,

que no baidando à temerla,
baste à hermosearla, y lucirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
brasa de oro, que à despecho
de tanta agua estaba viva.
La chufma toda de tela
nacar, y plata vestida,
con camifolas de Holanda,
que su gala es estar limpias.
Velamen, jarcias, y velas,
à su modo guarnecidas
de mil colores, formaban
un pensil, à quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del aire que las tremola,
y el agua que las salpica,
venganza daban al aire,
y al agua de la ojeriza,
que tenian con las salvas
por ver, que de ver las quitan
las negras nubes de humo,
que dexò la Artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas divina
Venus, que sobre la espuma
flechas de constancia vibra.
Aqui al compàs de las piezas,
clarines, y chirimias,
à leva tocò la Real,
cuya seña obedecida
aun primero, que escuchada,
fue de todos, con tal prisa,
que à un mismo tiempo la boga
arrancò, y siendo la grita
segunda salva vocal,
nos pareciò, quando se iba
de la tierra, una vistosa
Primavera fugitiva.
Quarenta Galeras fueron
las que figuieron su quilla,
que mas, que rompen las olas,
las encrespan, y las rizan.
El golfo tomò la Nao,
aun sin tocar en las Islas
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
no à causa de la enemiga
oposicion de los Puertos

de

de Francia, que bien podia,
 viniendose tierra à tierra,
 tomar puerto en sus marinas;
 porque en las enemistades
 de las Coronas militan
 en la campaña las armas,
 y en la paz la cortesia.
 Y así, con salvoconducto
 general en sus milicias,
 Francia esperò à nuestra Reyna:
 que bien lidian los que lidian
 para vencer, quando vencen,
 aun menos, que quando obligan:
 mas no puedo detenerme
 en referir las festivas
 demostraciones, que Francia
 la tenia prevenidas.
 El golfo tomò la Nao,
 trayendo siempre benigna
 en los vientos, y los mares
 la fortuna, porque mira,
 que con solo este festejo
 que hace à España, se desquita
 de otras penas, que la debe
 la vanidad de su embidia.
 En fin, con serena paz
 la vaga Ciudad movida,
 ya del remo que la impele,
 ya del viento que la inspira,
 los mares fulca de España,
 y de sus campos divisa
 los celages, que quisieran,
 que el mar en sus ondas frias
 huespedes los admitiesse,
 porque una vez se compitan
 golfos de verde esmeralda
 con montes de nieve riza.
 Ya el mar saluda à la tierra,
 ya la tierra al mar se humilla,
 siendo la primera, que
 sus Reales plantas pisan
 Denia: ò tù mil veces tù
 felice, pues en tu orilla
 oy de la concha de un tronco
 sacas la perla mas rica.
 Querer que yo diga aora
 la magestad de las vistas,
 el sèquito de su Corte,
 las galas, las bizarras,

el amor de sus vassallos,
 de sus Reynos la alegria,
 no es posible, si no es que
 con la voz de todos diga,
 que este repetido lazo,
 en quien de esposa, y sobrina
 el nudo apretò dos veces,
 con propagada familia,
 para bien comun de España,
 venturosos siglos viva.

Felix. No tuve gusto mayor,
 estad aora vos atento.
 Con el general contento,
 digno à su lealtad:— *Salte Hernando.*

Hern. Señor?

Felix. Què dices? *Hern.* Que las dos bellas
 Damas, que al barrio han venido,
 à la ventana han salido,
 y desde esta puedes vellas.

Felix. Perdonad la relacion, *aguarda*
 pues dice à voces la fama, *acion*
 antes que todo es mi Dama,
 y despues havrà ocasion
 para ~~ella~~, que ver deseo, *abraza*
 què cosa son mis vecinas: *Mira adentro.*
 vive Dios, que son divinas.

Juan. Veamoslas todos: què veo! *ap.*
 ella es. *Pedro.* Pues las visteis vos,
 à mi me dexad llegar.

Felix. A fè, que hay bien que admirar
 en qualquiera de las dos.

Pedro. Què es lo que veo? ella es, Cielos:
 gran dicha ha sido venir
 à vuestro barrio à vivir.

Juan. Disimulen mis desvelos: *ap.*
 bizarra qualquiera es.

Pedro. Finja mi pena amorosa: *ap.*
 qualquiera es de ellas hermosa.

Felix. Oyen vueffarcedes, pues
 bizarras, ni hermosas son:
 quitense de aqui, porque
 son muy tienos, para que
 les de en mi jurisdiccion
 à su Dama cada uno:
 pues estàn enamorados,
 dexeme con mis cuidados,
 sin alabarme ninguno
 bellezas, ni bizarras,
 què aquestas Damas les digo,

que

que so
Juan. Q
 durarò
 de la
 yo ll
 la pri
 Cielos
 de ell

Pedro. L

es po

Hern. L

Felix. Va

tan er

tengo

Juan. A

sabed

una e

Felix. A

Pedro. A

por si

una de

es la

Felix. A

què co

si no

que a

la que

plegue

empeñ

de do

y pag

quien

Salen

Clara. Pe

todo,

Eugen. A

fino d

Clara. Pe

Eugen. Q

porque

donde

los pa

A los

cafa m

fresca

le agr

Clara. Pe

lo har

quietu

que son cosas de un amigo.

Juan. Qué poco mis alegrías *ap.*
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque

yo llore su ausencia, y fue
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
de ellas la causa (ay de mí!)

Pedro. La primer cosa que vi *ap.*
es por la que aqui he venido.

Hern. La mesa espera, señor. *Vase.*

Felix. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado estè,
tengo mas hambre, que amor.

Juan. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *Vase.*

Felix. A Dios, una.

Pedro. Aunque tan de humor estais,
por si, ò por no, sabed, que
una de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*

Felix. A Dios, dos:
què corta mi dicha fue!

si no es que una misma sea,
que aun peor que esto seria,
la que uno, y otro queria:

plegue à Dios, que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor

quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clara. Por cierto casa, y adorno
todo, Eugenia, està extremado.

Eugen. A mí no me ha parecido,
fino de la Corte el asco.

Clara. Por què?

Eugen. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los pajaros solitarios.

A los Pozos de la nieve
casa mi padre ha tomado:
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud; y el jardin
lo hatia. *Eugen.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin; para esto

Yuste està juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
hay, como el ruido? y què quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el invierno,
llena de polvo el verano,
donde una muger se estè
de la celosia en los lazos,
al estrivo de un balcon
à todas horas passeando?

Pues què los adornos? *Clara.* No es *muy decente*
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra? *es un error*

de granadillo, y damasco
estas camas? los tapices
de buena estofa? y los quadros
de buen gusto, y el demàs
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues què quierès?

Eugen. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores.

Yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tú me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eugen. Coche, y cochera,
que ella en invierno, y verano
es la mejor galeria,
y èl el más hermoso trasto.

Què Indias hay donde no hay coche?
aqui de Dios, y sus Santos:
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para què se han ensayado?

Clara. Ni aun à tu padre reserva
la satira de tus labios?

Jesus mil veces! *Eugen.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.

B

Clara.

10

Guardate del agua mansa.

Clara. Advierte, Eugenia, que estamos ya en la Corte, y que el despejo, el brio, y el defendido del buen gusto, aqui es delito, que aqui dan los Cortesanos estatua al honor de cera, y à la malicia de marmol. No digo, que no sea bueno lo galante, y lo bizarro: pero què importa, si no lo parece? y no es tan malo no ser bueno, y parecerlo, como serlo, y no mostrarlo. El honor de una muger, y mas muger sin estado, al mas facil accidente fuele enfermar, y no hay ampo de nieve, que mas aprisa aje su tez, al contacto de qualquiera; planta no hay, que padezca los desmayos mas presto, que sin el cierz, basta à marchitarla el Austro. Quantos tus versos celebran, quantos tus donaires, quantos tu ingenio, son los primeros, Eugenia, que al mismo passo, que te lisonjean el gusto, te murmuran el recato, rematando en menosprecio lo mismo que empieza aplauso. Y una muger como tu, no ha de exponerse à los daños de que parezca delito nada, ni le sea notado hacer profèssion de risa, que tan presto ha de ser Hanto. Hasta oy en carta de dote, Eugenia, ha capitulado la gracia? *Eugen.* Quam mihi, & vobis prestare se te ha olvidado, para acabar el sermon con todos sus aparatos. Y para que de una vez demos al tema la mano, has de saber, Clara, que los non fagades de antaño, que hablaron con las doncellas, y las demás de este caso,

Ferrnín
y Polonia

Vejea

Gueral
Vejea

con las calzas atacadas, y los cuellos, se llevaron à Simancas, donde yacen entre mugeres, y fallos. Don escrupulo de honor, fue un pesadissimo hidalgo, cuyos privilegios ya no se leen de puro rancios. Yo he de vivir en la Corte, sin melindres, y sin ascos del què diràn, porque sè, que no diràn que hice agravio à mi pundonor; y assi, derribado al ombro el manto, descollada la altivez, atento el desembarazo, libre la cortesania, he de correr à mi salvo. Los siempre tranquilos golfos de calle mayor, y prado, cofaria de quantos puertos hay desde Atocha à Palacio. Uso nuevo no ha de haver, que no le estrene mi garvo: amiga sin coche? tate: y sin chocolate estrado? no en mis dias, porque sè que es el consejo mas cano, el mejor amigo el coche, y èl el mejor agassajo. Las fiestas no ha de saberlas mejor que yo el Calendario, desde el Angel à San Blas, desde el Trapillo à Santiago. Si picaren en el dote los amantes cortesanos, que enamorados de si mas, que de mi enamorados, me festejen, has de ver, que al retortero los traigo, haciendo gala el rendirlos, y vanidad el dexarlos. Todo esto quiero que tengas, Clara, entendido, y si acaso vieres en mi: - Clara. Què he de ver, si aun de escucharte me espanto?

Sy

Sale Don Alonso.

Alonf. Eugenia? Clara? Las dos. Señor? Alonf. Pediros albricias puedo.

Las

Las dos. De que? *Alonf.* De la mejor dicha,
 mayor bien, mayor contento,
 que sucederme pudiera,
 despues de llegar à veros.
Don Toribio Quadradillos,
 hijo mayor, y heredero
 de mi hermano, mayorazgo
 del solar de mis abuelos,
 llegará al punto: una tropa
 que se adelantò, me ha hecho
 relacion de que aora queda
 muy cerca de aqui. *Eugen.* Por cierto,
 que pensè que havia venido,
 segun tu encarecimiento,
 algun Plenipotenciario
 con la paz del Universo.

Alonf. Mari Nuño?

Salen Mari Nuño, y Brigida.

Mari. Què me mandas?

Alonf. Aderecese al momento
 aqueste quarto de abaxo,
 este aliñado, y compuesto.
 Tù, Brigida, saca ropa
 de la escudada. *Brig.* Ya tengo
 un azafate, que pueden
 beber su holanda los vientes. *Vanse.*

Alonf. Otañez? *Sale Otañez.*

Otañ. Señor? *Alonf.* Buscad
 algo de regalo presto,
 para que coma en llegando: *Vase Otañ.*
 y à las dos, hijas, os ruego
 le agassajeis mucho, ved
 que es vuestra cabeza, y creo,
 que serà la mas dichosa
 la que le tenga por dueño;
 pues serà escudera suya
 la otra: así inclinar pretendo ap.
 à Eugenia. *Eugen.* Yo de esta dicha
 pocas esperanzas tengo,
 que Clara es mayor.

Clara. Què importa,
 si es mas tu merecimiento?

Eugen. Falsedad conmigo, Clara?

Alonf. Ya en el portal hay estruendo,
 oid.

Dent. D. Toribio. Vive aqui un señor tio,
 que yo en esta Corte tengo,
 con dos hijas por mas señas,
 con quien à casarme vengo,

de dos la una, como apuesta?

Dent. Otañ. Esta es la casa. *Alonfo.* Yo creo,
 que es el fin duda, llegad
 conmigo al recibimiento.

Torib. Y està acà?

Otañ. En casa està. *Torib.* Pues
 tèn esse estrivo, Lorenzo.

Sale Don Toribio con traje de camino ridiculo.

Eugen. Jesus, què rara figura!

Clara. Tù tienes razon, por cierto.

Eugen. Ay! que confintió mi hermana
 en murmuracion. *Alonf.* Contento,
 sobrino, y señor, de ver,
 que haya concedido el Cielo
 esta ventura à mi casa,
 salgo alegre à conoceros
 por mayor pariente de ella.

Torib. Pues bien poco haceis en esto,
 que en el Valle de Toranzos,
 desde tamañito, tengo
 el ser cabeza mayor
 à donde quiera que llego.

Alonf. Llegad, ved que vuestras primas
 desean mucho conoceros,
 y han salido à recibirlos.

Torib. Razonables primas tengo.

Clara. Vos seais muy bien venido.

Torib. Tanto favor agradezco.

Alonf. Como venis? *Torib.* Muy cansado,
 que traigo un macho, os prometo,
 de tan mal asiento, que
 me ha hecho à mi de mal asiento.

Alonf. Mientras de comer os dan,
 sentaos. *Torib.* No serà mas bueno
 el trocarlo, y que me den
 de comer mientras me siento?

pero por no ser porfiado, *Sientase.*

que os senteis los tres os ruego,

que yo de qualquier manera

estoy bien. *Clara.* Lindo despejo.

Eugen. Esta es mi cabeza? *Clara.* Si.

Eugen. En aqueste instante creo,

cierto, que soy loca, pues

tan mala cabeza tengo.

Torib. Finalmente, primas mias,

como digo de mi cuento,

parece que sois hermosas,

aora que caigo en ello,

y tanto, que ya me pesa,

termino
ya

Guardate del agua mansa.

que seais à la par tan bellos Angeles. Las dos. Por què?

Torib. Porque:-
mas expliqueme un exemplo.
Esciben los naturales,
que puesto un borrico en medio
de dos pienso de cevada,
se dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hambriento:
yo asi en medio de las dos,
que sois mis mejores pienso,
no sabiendo à qual lleque antes,
me quedarè de hambre muerto.

Alonf. O sencillez de mi patria, ap.
quànto de hallarte me huelgo!

Clara. Buen concepto, y cortesano.

Eugen. De borrico es por lo menos.

Torib. Mas remedio hay para todo:
no ha de traerse, à lo que entiendo,
tio, una dispensacion,
por razon del parentesco,
para la una? **Alonf.** Claro està.

Torib. Pues traigan dos, que yo quiero
dar el dinero doblado;
y de esta suerte, en teniendo
para cada una la suya,
casarè con ambas. Pero
ha, si, que se me olvidaba:
còmo estais, saber deseo,
vos, y mis señoras primas?

Alonf. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.

Torib. Esto, y mucho mas merezco:
si vierais mi Executoria,
primas mias, os prometo,
que se os quitàran mil canas,
vestida de terciopelo
carmesì, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Horas:
en las alforjas la tengo,
esperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Sale Mari Nuño, y assuñase Don Toribio.

Mari. La comida està en la mesa.

Torib. Ay, señor tio, què es esto?

traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger, y habla?

Alonf. Es Dueña.

Torib. Y es mansa? **Mari.** Ingenio
cerril tiene el primo. **Eugen.** No es,
fino tonto por extremo.

Alonf. Còmo queda vuestro padre,
y su casa, saber quiero.

Torib. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.

Mari. La mesa està puesta. **Torib.** Y dòn-
de teneis la mesa? **Mari.** Allà dentro.

Torib. No sè si lo crea. **Mari.** Por què?

Torib. Porque la instruccion que tengo,
es, que no me crea de Dueñas,
pero yo lo verè presto,
perdonadme, que no soy
amigo de eumplimientos. **Vase.**

Clara. Lindo primo, por mi vida.

Mari. El no es galàn, pero es puerco.

Eugen. Las guardas de peste, còmo
entrar le dexaron dentro?

Alonf. De què estais tristes las dos?

Las 2. Yo de nada. **Alonf.** Ya os entiendo:

os havrà el estilo, y trage
delagrado, y pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato.

Los mas vienen asi, y luego
son los mas agudos: mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelva à mis nietos
la casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el Cielo,
se ha de casar con la una,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl: porque lo quiero,
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malbarate un mocito,
que gaste en medias de pelo-
mas, que vale un mayorazgo.
Si viera por un sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,

fa-

pues no, vive Dios, que oy se han de estar donde yo quiera, que quiero yo enamorar tambien un dia en conuersa; y así, hasta que mis vecinas salgan, y vamos träs ellas, para ver la que me toca festejar, pues cosa es cierta, que yo la que quiero mas, es la que tengo mas cerca, no se ha de ir de aqui ninguno.

Pedro. Por mi sea norabuena.

Juan. Por mi tambien. *Pedro.* Lindamente habeis hecho la deshecha con D. Juan. *Juan.* Bien con D. Pedro desmencido habeis mis penas.

Felix. Mas lo hago por saber ^{ap.} si es que es la Dama una mesma, y si es la que de las dos:— mas no profiga mi lengua, que es tarde, para que à mi beldad alguna me venza.

Juan. Pues ya que quereis, Don Felix, que os asistamos, no sea tan de valde, que no os cueste el pagarnos una deuda, que nos debeis. *Pedro.* Es verdad, y es famosa ocasion esta, pues solo para hacer hora son las relaciones buenas.

Felix. Yo me huelgo, pues así hablaré un rato siquiera, sin que à la mano me vayan con amor, zelos, y ausencia. Con el general contento, Madrid, digno à su fineza, à su lealtad, y su amor, oyò las felices nuevas de las bodas de su Rey; y mas, quando supo que era la divina Mariana:—

Juan. Tened, que dexar es fuerza otra vez la relacion para otra ocasion suspena.

Felix. Por què? *Juan.* Porque sale gente.

Felix. Quanto vâ, que se me queda la relacion en el cuerpo, y vienen otros à hacerla?

Pedro. Un criado es el que sale,

que à su amo, sin duda, espera. *Juan.* Bien podeis ya proseguir.

Felix. Digo, que en gozosa muestra del alegria de todos, pues todos juntos quisieran significar los afectos en regocijos, y fiestas; y aunque, como vos dixisteis, camian con su perezia las dichas, y no es el gusto correo à toda diligencia: con todo esso, llegò el dia de saberse, que en Viena el Rey desposado estaba, remitiendole à que exerza sus poderes Ferdinand, Rey de Ungria, y de Bohemia, Ferdinand, inclito joven, en quien la sacra Diadema de Rey de Romanos, presto harà la eleccion herencia. El, pues, no del poder solo usò, mas de la fineza, con que firviendo à su hermana, hizo de la Corte ausencia. Dexemos en el camino las dos Magestades, que esta no es la accion, que à mi me toca, ya que vos, con la agudeza de vuestro ingenio, dixisteis el aparato, y grandeza: y vamos à que Madrid desvelada, fiel, y atenta al servicio de sus Reyes, que es de lo que mas se precia, en tanto, que prevenia la usada lid de sus fiestas, combidò la mas illustre de la Española Nobleza, para una mascara, haciendo, ò acafo fue, ò diligencia à proposito de bodas, ceremoniosa la fiesta: porque si à la antiguedad rebolveis humanas letras, hallareis como en las nupcias aun menos illustres, que estas, con antorchas en las manos corrian tropas diversas,

Pa.
y
fin. por
lap. 29

à quien llamaban preludios,
 invocando la suprema
 Deidad del sacro Himenèo,
 à cuyas aras las teas
 sacrificaban, cantando
 Epitalamios, en prendas
 de que aquellos casamientos
 favorable à asistir venga.
 Y así, de la antigüedad
 tomando Madrid aquella
 parte festiva, y dexando
 la gentilica depuesta,
 usò el regocijo solo,
 mejorando ilustre, y cuerda
 el rito: pues que fue dando
 al Cielo gracias inmensas
 de sus dichas, cuyas voces
 variamente lisongeras,
 fueron el Epitalamio,
 que España cantò contenta
 en Música, que es confusa,
 mas dulce, sino mas diestra.
 En toda mi vida vi
 tan hermosa tropa bella,
 como la mascara justa,
 quando al compàs de trompetas,
 clarines, y chirimias,
 empezaron à moverla
 los dos Polos, que de España,
 y de Alemania sustentan
 la Política: bien como
 dando generosas muestras
 de que Alemania, y España
 por todo el tiempo interesan,
 una en que tal prenda dà,
 y otra en que admite tal prenda.
 Bien quisiera yo pintarlos,
 pero aunque mas lo pretenda,
 no es posible, sino es
 que la retorica quiera
 en sus figuras prestarme
 el uso de sus licencias,
 cometiendo una que llaman
 tropo de profopopeya,
 que es quando lo no posible,
 baxo objeto de la idèa,
 ò callando se imagina,
 ò hablando se representa.
 Porque sino es que sinjais

allà en la fantasia vuestra
 baxar de purpura un monte,
 arder de plata una selva,
 y de selva, y monte luego
 formais un monstruo, que à fuerza
 de nuevo metamorfosis,
 todo en fuego se convierta;
 no podreis imaginar
 còmo aquel peñasco era
 de luz, y nacar, y plata,
 en cuya abrasada selva,
 fueron las plumas las flores,
 y las hachas las estrellas.
 Tan iguales todos juntos,
 y cada uno, que no huviera
 pareja, que poder darle,
 si ellos mismos no se huvieran
 antes convenido à ser
 ellos mismos sus parejas.
 Quando del un pueſto al otro
 corrian las tropas, eran
 disueltas exhalaciones,
 y desatados cometas.
 Tan hermosa fue la noche,
 que el dia entre pardas nieblas
 fucedìo por muchos dias,
 la faz de nubes cubierta,
 llorando lo que llovìa,
 ò de embidia, ò de vergüenza.
 Hasta que desempeñada
 viò su luz con la belleza
 del dia que viò la Plaza
 para los Toros dispuestas,
 porque aunque su hermoso circo
 siempre ha sido heroica afrenta
 de quantos Anfiteatros
 Roma en ruina nos acuerda;
 nunca con mas causa, pues
 nunca se viò su grandeza,
 à fuer de Dama, ni mas
 despejada, ni mas bella:
 pues què quando viò que à tropas
 ocupaban la palestra
 de los lucidos criados
 las adoradas catervas,
 como à su triunfo traxeron
 los grandes Heroes, que en ella
 la fuerte han hecho precisa,
 por quien ya el acaſo dexa

de ser acaso, pues ya
no viene à ser fino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera,
que habiendo ya tantas plumas
pintado à sus excelencias,
los desluciesfen aora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhiesta,
de una vez escriba ofados
caràcteres en la arena,
como quien dice, esta es,
ò vuestra huessa, ò mi huessa,
que no fuesse triunfo facil
del primor, y la destreza,
de que el mas hidalgo bruto,
sobervio con la obediencia,
docil con la lozania,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
ò al aviso de la rienda:
pues ya el asta, y ya la espada,
en ambas acciones diestra,
airosamente mezclaban
la hermosura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperanza
de que sus dichas se acercan;
y assi, solo en prevenciones
desde entonces se desvela,
porque fiado, como es
la Corte el centro, y la esfera,
que ha de merecer lograrla
mas fuya, desaire fuera,
haviendo de passo tantas
Ciudades hechola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas estando à su aplauso
las Naciones Estrangeras,
de embidiosas pendientes,

de curiosas atentas.
Y assi la prolixidad
de las horas de la ausencia
gastò solo en disponer
aparatos, que aora es fuerza,
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo aora solamente,
que la señora Condesa
de Medellin, de Cardona
ilustre familia excelsa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
à donde esperò hasta el dia
de la deseada nueva
de que ya su Magestad
(que Dios guarde) estava en Denia:
aqui el señor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey salìo,
y aunque salìo à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno, à ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia
la disculpa de la prieffa.
De deudos, criados, y amigos
fue el sequito de manera,
que, à no hacer particular
eleccion, pienso que fuera
dexar sin gente à Castilla,
que de un Almirante de ella,
quien de ser deudo, ò amigo,
ò criado se reserva?
O felice Casa, à donde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencial.
En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias
mas efectivas, en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
asistida dignamente
del que tío la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,

quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Por la misma
ta la 3ª fernin
p. 1ª*

quanto humina, la postra,
quanto dora, la sujeta,
coronandola tres veces,
esposa, sobrina, y Reyna.
Con que hasta el felice dia,
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte,
mi relacion se suspenda,
divertida en la esperanza
de que generosa venga
à ser fin de nuestras ansias,
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y à par de las dichas nuestras,
con felice succession
nos viva edades eternas.

X Felix. La ~~comen~~ con el tiempo
se ha medido de manera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido una cosa mesma.

Pedro. Si, mas no la que esperamos.

Felix. No, porque es el padre de ellas.

Juan. No le conocí hasta aora, *ap.*
que en mi tiempo estaba fuera.

Pedro. Nunca hasta aora le vi, *ap.*
que yo siempre amè en su ausencia.

Juan. Quièn es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dar ~~se~~ cuenta:
es un sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar una de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

X Juan. Quiera el Cielo, que no sea *ap.*
la novia la que yo adoro.

Pedro. Plegue à Dios, que no sea Eugenia.

Felix. Pássemonos, *Torib.* Como digo,
què hacen, tio, à nuestra puerta

estos mocitos? *Alonsf.* No estan
en la calle? què os altera?

X Torib. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas se passean?

X Alonsf. Pues por què no *Torib.* Porque no
me ha de haver pàsente en ella,
ni piante, ni mamante; e

y mas estos de ~~melena, q. aque a.~~
que filenos de golilla, *padre*
de candil, y vigotera,
andando cerrados de sienes,
y transparentes de piernas.

Alonsf. Què hemos de hacer, si son
vecinos? *Torib.* Que no lo sean.

Alonsf. Còmo si tienen aqui
sus casas? *Torib.* Que no las tengan.

Felix. Fuerza es hablarle: yo llevo.

Juan. Pues buena ocasion es esta.

Felix. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la enhorabuena
de haver al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera
hasta estar en vuestra casa,
y visitaros en ella,
el alborozo de ver,
que tan buen vecino tenga,
dilatarse no me permite,
què à su servicio me ofrezca.

Juan, y Pedro. Todos lo mismo decimos.

Torib. Què ceremonia tan necia! *ap.*

Alonsf. Guardeos Dios, por la merced
que me haceis, que si supiera

la dicha de mereceros
tantos favores, huviera
cumplido mi obligacion,
vistandoos en la vuestra.

Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro servidor. *Torib.* Yo havia
de ser alhaja tan puerca?

Alonsf. Esta es accion cortesana.

Torib. Mas me huele à Corte enferma.

Alonsf. Llegad, Don Toribio, ved,
que estos señores esperan

conocerlos. *Juan.* En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.

Torib. Guardeos Dios, por la fineza.

Felix. Venis con salud? *Torib.* Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
fino así así, entreverada,

como lonja de la pierna.

Alonsf. Mas de espacio besare
vuestras manos: dad licencia.

Felix. Vos la teneis. *Alonsf.* Don Toribio,
venid. *Torib.* Aqui te los dexas?

Alonsf. Què he de hacer?

Torib. Yo lo sè. *Alonsf.* A dònde
vais? *Torib.* A dar à casa buelta.

C

Alonsf.

Alonf. A què? *Torib.* A decir à mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.

Alonf. Han de quedarle sin Missa?

Torib. Que dificultad es essa?

mi Executoria les basta
para ser Christianas vi-jas.

Alonf. Jesus, y què disparate!

venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos. *Torib.* Por Dios,

que si por mi voto fuera,
no havian de salir de casa,

quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*

Felix. No sè còmo fue possible:-

Juan. Què? *Felix.* Que la rifa detenga,

viendo al primo. *Pedro.* Què figura

tan rara! *Juan.* Estraña presencia

de novio! *Hern.* Ya las dos salen.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con

mantos, Otáñez delante, Brigida, y

Mari Nuño detrás.

X Felix. Desde aqui podremos verlas
como acafo. *Clara.* Echate el manto,
que hay gente en la calle, Eugenia.

Eugen. Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?

Otañ. Tomad, luego la faltàra
à la hermanica respuesta.

Mari. Callad, que no os toca à vos
hablar en estas materias.

Brig. Ni à vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.

X Felix. Passemos aora al descuido.

Juan. O permita Amor, que en ella,
al verme, estèn sus memorias, *ap.*
ya que no vivas, no muertas.

Pedro. O plegue à Dios, que se obligue
de ver que he venido à verla. *ap.*

Clara. Advierte, que llega gente.

Eugen. Y bien, la gente que llega,
què se lleva por llevarse *Saca un lienzo.*
àzia allà esta reverencia?

Mas, Cielos, què es lo que miro! *ap.*

Don Juan es, ya de su ausencia

debió de cessar la causa,

y no es mi duda sola esta,

sino estar con èl Don Pedro:

aquesta es la vez primera,

que ha sido por ignorancia

amiga la competencia.

re. ix. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?

Juan. La del pañuelo en la mano:
no bolvais tan presto à verla,
no advierta, que de ella hablamos:
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à esperarla à la Iglesia:
quedaos vos con èl. *Vase.*

Felix. Si harè.

Don Pedro, qual es de aquellas?

Pedro. La que en la mano un pañuelo,
descubierta và, es Eugenia:
no bolvais tan presto, no
conozca que hablamos de ella:
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Juan sospecha,
tràs èl voy. *Vase.*

Felix. Ya sè, à lo menos,
que la Dama es una mesma.

Clara. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me presta,
que ir tapada me congoja.

Dale Doña Clara el pañuelo, y destapase.

Eugen. A mi el venir, descubierta,
pues por si fue encuentro acafo,
que me hayan visto me pesa. *Tapase.*

Felix. Ya puedo ver, pues que tengo
nombre, seña, y contra seña,
qual es la Dama que adoran.

Clara. No à mirar el rostro buelvas.

Eugen. Jesus, y què condicion!
lastima es, que no seas suegra,
segun te pudres de todo. *Vanse.*

Felix. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de parar en pendencia;
siendo la Dama una misma,
ya para mi se acrecienta,
ver, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareció
mas, quando la vez primera
vi à las dos en la ventanas;
pero esto aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor à mi amor venza,
sino

B. y figⁿ
En

finó acudir à estorvar,
que à defengañarse vengán,
en tanto, que yo à la mira
discurro de què manera
entre dos amigos, que hacen
de mi confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
à su estorvo diligencia. *Vase.*

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

Alonf. A què bolveis aqui? *Torib.* A què
he de bolver, pefe à mi,
fino à escobararlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?

Alonf. Pues què os vâ en esso?

Torib. Què mas
queris que à un hidalgo vaya,
que vèr que holgazanes haya,
à donde hay primas? *Alonf.* Jamàs
tan necia locura vi:
en Madrid quièn reparò
si hay gente en la calle? *Torib.* Yo.

Alonf. Y vos por què? *Torib.* Porque si.

Alonf. Aun bien, que se han ausentado,
y ya nadie aqui se vè.

Torib. Acertaronlo, porque
venia determinado.

Alonf. Pues què era vuestra intencion?

Torib. Solo vèr si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.

Alonf. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse extremo?

Torib. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que lleguè à vèr
de mis primas los dos cielos,
si verdad digo, señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
que aun los hombres me dâ zelos.

Alonf. Aunque essas cosas me dâ
enfados, he agradecido,
que os entreis à ser marido,
por las puertas de galân,
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
un hombre de su muger.

Torib. Pues de qual, de la del Cura?

Alonf. Dexad delirios, por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui

os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaba. *ap.*

Torib. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle bolver
en tanta conversacion.

Alonf. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que peficidò
vuestro amor. *Torib.* Oid pri mero:
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir?

Alonf. Por ella à Roma se ha de ir.

Torib. Pues siendo asì, no es mejor
abreviarlo de otro modo?

Alonf. Què modo? *Torib.* Uno que yo sè.

Alonf. Què es? *Torib.* Desposârnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanse.*

Salen Don Felix, y Don Juan.

Felix. Yo estimo la confianza.

Juan. Pues habiendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanza,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que està constante,
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho.

Y asì, pues que solo ha sido
mi dicha el haver llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido:
lo que haveis de hacer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui.

De fuerte, que con entrar
vos en su casa, me de
ocasion Amor, en que
pueda escribir, vèr, y hablar.

Felix. En buen empeno de amor *ap.*
estoy, pues en lance igual,
si à un amigo soy leal,
soy à otro amigo traidor.

Juan. No me respondeis? *Felix.* No sè
que os diga, Don Juan, pues no
soy hombre tan baxo yo,

Doña y Fermín y Ga.
Doña 20

Guardate del agua mansa.

que ocasion procurare
con nadie para engañarle.

Juan. Qual es mi amigo mayor?

Salte Don Pedro.

X Pedro. Don Felix, si de mi amor:-

Felix. Que prosiga he de estorvarle. *ap.*

A buen tiempo haveis venido,
y luego proseguireis
lo que decirme quereis,
que quiero, que prevenido
de una posfia en que estamos,
seais Juez. Así, vive Dios, *ap.*
tengo de hablar con los dos.

Pedro. El argumento esperamos.

Felix. Si un grande amigo os pidiera,

que travasseis amistad
con hombres de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hicieraislo vos? Pedro. Yo si.

Felix. Yo no. Pedro. Por qué?

Felix. Porque en mi
fuera el cupulo traidor;
pues el dia que llegara
de traicion à que otro fuera
mi amigo, preciso era,
lo lograra, ò no lograra.
Si no lo lograra, en qué
à mi amigo le servia?
y si lo lograra, hacia
una gran ruindad; porque
el que, engañado de mi,
se daba ya por mi amigo,
ya lo era, y yo su enemigo,
es cierto; pues siendo así,
còmo es possible que yo
sea enemigo del que ya
por mi amigo se me da?
luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, còmo he de hacer
yo traicion al que es mi amigo?

Pedro. Siendo essa vuestra opinion,

ya no os tengo que decir. *Vase.*

Juan. Yo tampoco, y havrè de ir
à buscar otra ocasion. *Vase.*

Felix. Havrà desdicha mayor?
que no me baste el amar,

para saberme librar
de impetencias de amor?
Què harè entre uno, y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mi confianza?
pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos
de la Dama, què podrè
de mi parte hacer? no sè
que haya medio, vive Dios,
si ya no es que à vèr alcance
que las Damas solas son
las que en qualquiera ocasion
hacen bueno, ò malo el lance.

Pedro. Mas còmo podrè atrevido
hablar en materia tal
à una muger principal,
ni darme por entendido?
Cara à cara he de saber,
si à los dos quiso, ò no quisos
pero hasta dar el aviso,
un papel lo podrà hacer,
que à su opinion no se atreve
quien por salvar su opinion,
la advierte de una ocasion:
Aora falta quien le lleves;
pero ha de faltarme modo,
sin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dar?
Aora bien, salir à todo
me toca, haciendo testigos
los Cielos, que aventurar
yo un empeño, es por sacar
de otro empeño à dos amigos. *Vase.*

Salen Doña Clara, Doña Eugenia, Brigida,
y Mari Nuño.

X Clara. Tèn, Mari Nuño, este manto:
ò quièn en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto.

Eugen. Mucho me holgàra venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tù, decir:
quièn la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que vèr.

Mari. Atengome à la primera.

Brig. Yo à la segunda. Mari. Por qué?

Brig.

Ba y Fig.
Doña

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos. *Vanse las dos.*

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Alonf. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

Torib. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

Alonf. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña;
llevesela à la montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte,
no tienes, Clara, que irte,
que albricias he de pedirte
del pesame que he de darte.

Eugen. Albricias à mi, señor?

Clara. Pesame, señor, à mi?

Alonf. Pesame, y albricias, si.

Las 2. De què? *Alonf.* Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto deseas,
que Eugenia su muger seas
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor,
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa,
oy tu parabien, por ver
que pierdes, y ganas ser
la cabeza de tu casa.

Clara. Aunque pèrdida es penosa,
yo estimo, que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gocesle mil años. Oy *ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

Torib. Què triste vè de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què ufana

responde de merecerme.

Eugen. Esto solo me faltaba *ap.*
de añadir (confusa estoy!)
à las novedades de oy.

Alonf. Què me respondes? acaba
de dudar. *Eugen.* Què agradecida
una, y mil veces, señor,
rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:

que aunque no me toca à mi
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida.

Mal haya mi alma, y mi vida, ap.
si me casare con èl.

Alonf. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.

Torib. Yo tambien. *Alonf.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien. *Vase.*

Torib. Que à mi las gracias me den
serà mas razon. *Eugen.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Torib. Què airoso sale un amante
quando està favorecido! *Sale.*

Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.

Eugen. Esto faltaba à mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

Torib. Por què adorandome:-

Eugen. Ay Dios!

Torib. Me desadorais? *Eugen.* Porque
si antes con mi padre hablè,
aora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, di
una palabra, que no
he de camplir, si supiera
perder mil veces, rendida
à sus enojos, la vida.
Y siendo de esta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,

que

B. a. g. d. a.

20. y a 10
20. y a 10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
à donde se venden filis. *Vase.*

Eugen. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, decirle?

Clara. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè à oírte,
que perderàs tu remedio,
solo por decir un chiste.

Eugen. Aunque esso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oigo yo como lisonja,
viendo, que hasta un tonto, un simple
aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clara. Què quieres decirme en esso?
que nadie hay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no hay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à imposible.

Eugen. Ay que no es esso. *Clara.* Pues què?

Eugen. Obligarásme à decirte
lo que à mi primo.

Clara. Què es? *Eugen.* Que
tampoco tú tienes filis. *Vase.*

Clara. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando:- pero què miro?
quièn hay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines? *Sale D. Felix.*

Felix. A quièn buskais, Cavallero?

Felix. Ay amistad! pues que vine ap.
à hacer por ti una fineza,
no à una ~~baseza~~ me inclines:
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad le resiste!

Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevi à llegar à hablaros.

Clara. A mi? *Felix.* A vos.

Clara. Hombre, què dices?

à mi à hablarme? *Felix.* Si señora,
porque sè que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.

Clara. Plegue à Dios, que no me obligue
una necia à que me huelgue
de que:- pero no es posible.

Al prinã Eugenia.

Eugen. Con quièn hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clara. A mi, dexadme dudarlo
mil veces (mal reprimirme
puedo) me buskais? *Felix.* A vos.

Clara. Pues antes que ofeis decirme:-

Eugen. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.

Clara. Quien fois, y què me quereis,
que os vais, es bien que os suplique,
sin decirlo, que à mi nada
hay que à buscarme os obligue.

Felix. Sin decirlo, me irè,
si en esso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe,
para que con esto llegue
à saberse, sin decirse.

Eugen. O si tomàra el papel,
porque huviera que decirle.

Felix. Tomad, y à Dios. *Clara.* Yo papel?

Felix. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
fino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelice.

Eugen. Si toma el papel, soy muerta.

Clara. Hombre, mira lo que dices,
ni à ti, à Don Juan, ni à Don Pedro
conozco yo.

Eugen. Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

Clara. Que sola una vez que quise ap.
yo no ser yo, no he podido!

Què aguardas, pues, para irte?

Felix. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfite,

B. y Fig.
ora

Pol.ª Vezon
Ferming.

A. 2. 10

y

13a
mi a y fig. p. airuba
temo
24

Guardate del agua mansa.

y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixé
mi empeño, y el de los dos;
y yo que lo que debo hice
à amigo, y à Cavallero,
me ire: à Dios.

Clara. No os vais, oidme:
sin duda, que aqui hay engaño, ap.
y así es bien que le averigüe.
Con quièn presumís que habláis,
porque la fineza estime?

Felix. No fois Doña Eugenia? Clara. *fig*

X Eugen. Ay muger mas infelice!

Clara. Dadme aora el papel, y à Dios.

se Eugen. Que le dexé, es bien que evite,
baraxando el lance. Hermana? Sale.

Clara. Què tienes? de què te asfiges?

Eugen. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tù no peligras,
vengo à avisarte, que yo
ya tù ves quanto esoy libre,
mira lo que hemos de hacer.

Felix. Quièn vió empeño tan terrible?

Clar. Què se ha de hacer, sino que entren,
y que todo se averigüe?
para que no quedés vana
tù de que por mi lo hiciste:
padre, señor? primo? Osañez?

Eugen. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance huviera echado.

Clara. No hay nadie que pueda oirme?

X Dentro D. Alonso. Voces dà Clara.

Eugen. Ay de mi!
que va es verdad lo que dixé
por fingimiento. Clara. Llegad
todos. Eugen. No à voces publiques,
que està aqui este hombre.

Clara. Si quiero.

Felix. Aqui es bien que me retire,
por assegurar la espalda. *Escondese.*

21G. 15e
98
Salen Don Alonso, Don Toribio, Brigida,
Mari Nuño, y Osañez.

X Todos. Què es esto?

Clara. Que un hombre:- Eugen. Ay triste!

Clara. Dentro està de nuestra casa;
yo desde aquellos jardines
le he visto en el corredor,
del dexàn por un tabique
saltò, subid allà todos,

quedarle no solicite
à robarnos esta noche.
Alonf. Aquellos seràn sus fines.

Mari. En casa de Indiano, quièn
duda, que esto solicite?

Torib. Nadie primero que yo,
el primer escalon pise,
que à mi me toca el asfalto,
si fuesse el desván Mastriques;
vea mi prima, que tengo
pujanza, ya que no filis. *Vase.*

Alonf. Contigo voy. Clara. Subid vos,
Osañez. Osañ. Ya à los dos figuen
los filis de la tizonas;
conmigo van dos mil Cides. *Vase.*

Clara. Vosotras desde allà dentro
ved, que entrar no solicite
por otra parte à esconderse.

Mari. Un Argos serè. *Vase.*

Brig. Yo un lince. *Vase.*

Clara. Todas tus bachillerias
mira de lo que te sirvea,
que al primer lance te pasmus,
y al primer susto te rindes:
ya tienes franca la puerta,
hombre, ya bien puedes irte,
dexame el papel, y à Dios.

Sale Don Felix, y la dà un papel.

X Felix. El os guarde; y pues dificil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa. Eugen. Ay de mi triste!
que no pudiesse estorvarlo! *ap.*

Felix. Amor, no me precipites,
que aunque ing nio, y hermosura
todo en ella se compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es imposible. *Vase.*

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

X Clara. Señor, ya el hombre à otra casa
passado ha, no solicites
buscarle. Alonf. Forzoso era,
pues no fue hallarle posible.

Torib. Nigromantica es su dicha,
pues me le ha hecho invisible.

Clara. Digo, que passò à otra casa,
que yo le vi sano, y libre.

Alonf. Con todo esto, à verla toda
vamos. Torib. Y aora què dices?
tengo, ò no, filis? *Vanse.*
Eugen.

Eugen. No sé,
que aora no estoy para filis.

Clara. Esto, necia presumida,
he hecho para que mires,
que tener valor, è ingenio,
es tenerle, y no decirles
y vete de aqui, que quiero
ver lo que el papel me dice.

Eugen. No foflegaré (ay de mi!)
hafa ver lo que la escribe. *Vase.*

Clara. De aqui la embie, porque
si este hombre este engaño finge
para escribirme à mi, ella
no lo entienda, ni imagine.

Lee. No se atreve à vuestro honor
quien por vuestro honor se atreve
à presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y así, en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que hay que culparme vaya
por lo que hay que agradecerme.

Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente.

Que dexen de declararse
no es posible, ni que dexen
de remitir al acero

la competencia, de suerte,
que à dar escandalo pafse;
y pues podeis facilmente
remediarlo, con mandar
à Don Pedro que se ausente,
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del favor,

quidad el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo de esta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y hoesped.

Repres. Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,

que si aqueste papel viene
à hacer, que quando pensaba
que el papel para mi fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este.
Còmo puedo yo decirlo,
sino es ya que en mi rebiente
no sè què callada mina,
que Amor en el alma enciende?
Amor dixè, pues no siento,
sino haver tan neciamente
persuadidome, que à mi
me buscase; y es de suerte
la vanidad de una Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
una necia, una imprudente,
una loca:-

Al paño Eugen. Esta soy yo.

Clara. De tan vanas altiveces,
que presumo, que ella sola
todo quanto mira vence.

O embidia, ò embidia! quàn to
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia
diera:- *Sale Doña Eugenia.*

Se **Eugen.** En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el còmo de ella te vengues?

Clara. Esse papel te lo diga,
que acaso à mis manos viene
por las tuyas. **Eugen.** Ya lo sè.

Clara. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion,
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
còmo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y alevè,
la ocasion en que:-

Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina
quan facil remedio tiene,
me huelgo de haver venido

D

L. G.

a esta ocasion. *Elegase à una reja.*

Clara. Pues què emprendes?

Eugen. Señor Don Pedro?

Clara. Què haces?

Eugen. Hablar un instante breve à un Cavallero, que està en la calle.

Clara. A esto te atreves?

Eugen. Si, que en su quarto mi padre està ya con su accidente de la gota, que oy le ha dado, y Don Toribio no puede ver desde el suyo esta reja, y así he de satisfacerle. Señor Don Pedro?

Llega por dentro Don Pedro à la reja.

Pedro. Bien fue menester oír dos veces mi nombre, para que alguna creyera, que de él se acuerde vuestra memoria, que un triste no cree su bien facilmente.

Eugen. No profigais, que esta reja es de otras tan diferente, quanto hay de no serlo, à fer aora de las paredes de mi padre, y si allí pudo la seguridad hacerme usar de algunas licencias, mi honor prisionera tiene su libertad ya, y tan otra haveis de ver que procede, quanto hay de que otros me guarden à guardarme yo: así, hacedme merced de bolveros luego donde otra vez no os encuentre, ni en mi calle, ni en mi reja, suplicandoos, que prudente deis de mano à una esperanza, que no hay sobre que se asiente.

Pedro. Oid.

Eugen. Perdonad, que no puedo.

Pedro. Quando por veros:-

Eugen. Hareisme ser, sobre ingrata, grossera.

Pedro. Vos? *Eugen.* Si.

Pedro. Como?

Eugen. De esta suerte. *Cierra la reja.*

Clara. Y al otro què has de decirle?

Eugen. Haz cuenta, que si le viere, le dirè lo mismo al otro, Clara, porque las mugeres como yo, puestas en salvo, si se esparcen, y divierten, es para aquesto no mas, que amor bachiller no tiene mas fondo, que solo èl ruido.

Aquel emblema lo acuerde del perdido caminante, à quien de noche acontece, que alumbrado del estruendo con que del monte descende pequeño arroyo, le asusta, le perturba, y estremece, y huyendo de èl, dà en el rio; porque à todos les parece, que es manso cristal aquel, que aun las guijas no le sienten, y en su agua perecen, pues que no tiene riesgo advierte la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene; y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre. *Vase.*

Clara. Què escucho, Cielos, què escucho? que no tiene riesgo advierte la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene? y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre? Sin duda (ay de mi!) que oyò quanto dixè, ò lo parece, segun al concepto habla de lo que mi pecho siente. Pues ya que el acaso hizo en las respuestas que ofrece, lo que el cuidado debiera; ya que por ella me tiene el Cavallero que traxo el papel, lograr intente la ocasion, que con su nombre Amor à mi amor ofrece, porque con mas verdad pueda decir, que riesgo no tiene la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene; y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Clara, y Mari Nuño.
Clara. Esto passa, y solo à ti lo dixera. *Mari.* Ya tū tienes experiencia de lo mucho, que fiar de mi amor puedes; pero dexa que me admire de oir, que à tal extremo lleguen los despejos de tu hermana.

Clara. Dos Cavalleros pretenden su favor, y à mi me toca, que el escandalo remedie, ya que llegò à mi noticia, y así es fuerza hablar à este, que me diò el aviso; y para hacer que el daño se enmiende, tū has de darle un papel mio en su nombre, porque llegue, ignorando que soy yo, à hablarme mas claramente esta noche, y:- pero luego proseguirè, que parece que anda gente ai fuera, mira quien es. Bien de aquesta suerte con la verdad se ha engañado *ap.* Mari Nuño, que ha de hacerme lugar, para conseguir hablarle de noche, y verle, ya que mi pena:-

Sale Don Toribio, y detienele Mari Nuño.

Mari. Esperad, que no es bien que nadie entre sin avisar à este quarto.

Torib. Dos veces para mi eres Dueña oy. *Mari.* De que manera se entiendo esto de dos veces?

Torib. Una en lo que estorvas, y otra en lo que un quarto defiendes.

Mari. Serà justo, si no estàn decentes, que à verlas lleguen?

Torib. Pues como pueden no estår siempre mis primas decentes?

Clara. Què es esto?

Torib. Que esta estantigua à mi el passo me defiende.

Clara. Hace muy bien, porque aqui

*llamar
papel de Mari Nuño.*

sin mi padre, nadie puede entrar. *Torib.* Si puede, y ya se de que esse ceño procede:

Sy y así, no quiero enojarme, porque se tambien que tienen licencia las desvalidas de llorar amargamente.

Clara. Yo confieso que lo estoy, y pues la dichosa en este quarto no està, no teneis que hacer en el, brevemente de el os id, ò yo me irè, porque de mi no se piense que me vengo en estorvaros, quando hay mas en que me vengue.

Torib. Effeno es poco, y mal hablado.

Clara. Ven, Mari Nuño, que tienes que hacer por mi esta fineza. *Vase.*

Mari. Tuya soy, y ferè siempre

Vom. pero aguardate, verè quien llama.

Torib. Cielos, valedme, que este remoquete, sobre aquella sospecha fuerte, que aspid del pecho, à bocados todo el corazon me muerde, es, aora que caigo en ello, un bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa, vi:- lengua mia, detente, no lo digas, sin que antes te haya dicho yo, que mientes: vi, que detrás de la cama de Eugenia (ò malicia alevel!) estabà detrás:-

Sale Mari Nuño con un papel.

Mari. Señora, albricias, que este villete, con coche, y balcon:- *Torib.* Myger, en lo que dices advierte, que balcon, villete, y coche, sobre dueña, me parece, es traer todo el yerro armado.

Mari. Mal encuentro fuera este si importàra: mi señora:-

Torib. Memoria, no me atormentes?

Mari. Aqui no estabà? *Torib.* Aqui estabà un poco antes que se fuesse.

Mari. A buscar à entrambas voy

Handwritten note: *2.ª G.ª B.ª 2.ª*

Guardate del agua mansa.

- con este papel. *Torib.* Detente, que antes he de verle yo, que ellas. *Mari.* Qué llama verle? que aunque no importara nada, no le he de dar, por no hacerle tan dueño de casa ya.
- Torib.* Qué va:- *Mari.* Qué?
Torib. Qué de un puñete te abollo sessos, y toca?
Mari. Qué va que no es mayor que este?
Dale un bofetón.
- Torib.* Los dientes debieron de irse, pues he perdido los dientes.
Mari. Ay, que me matan, señores, acudan à socorrerme.
Torib. Solo me faltaba agora ser ella la que se quexe.
Mari. Que me matan.
Salen Don Alonso, Doña Clara, Doña Eugenia, y Brigida.
- Alons.* Qué es aquesto?
Clara. Qué ha sucedido? qué tienes?
Mari. Don Toribio mi señor, colerico, è impaciente, porque no le quise dar aqueste papel, que viene para las dos, puso en mi las manos. *Lardos.* Jesus mil veces!
Alons. Por cierto, señor sobrino, vuestro enojo, sea el que fuere, es muy sobrado: à criada de mis hijas de esta suerte se ha de tratar? *Torib.* Vive Dios, que soy yo:-
Alons. No habléis. *Torib.* Quien tiene de qué quejarse. *Alons.* Ya basta: dadme vos, dadme el villete, que quiero ver la ocasion, *Tomale.* que tuvo para ofenderse.
Eugen. Ay de mi! si fuese acaso de alguno de los ausentes.
Clara. Quiera el Cielo, que no sea, que algo de tus cosas cuente.
Lee D. Alons. Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra Señora; el coche va por vosotras, que no dudo, que mi primo:-
Repres. Agora de nuevo buelvo
- à enojarme, y ofenderme de que escrupulo haya havido en vuestro juicio: en aqueste Doña Violante mi prima, hijas, os dice que quiere, que con ella vais à donde veais la entrada excelente de la Reyna, cuya vida el Cielo por siglos cuente. Tomad, leedle vos, vereis quan necio, quan imprudente haveis pensado otra cosa, que no quiero que se ausenten, hasta que vos le leais. *Dale el papel.*
- Torib.* Mostrad: dice de esta suerte:
Lee. Sobrinas mias, yo tengo balcon:- Tio, finalmente, hasta que yo lea, no han de ir?
Alons. No.
Torib. Pues muy bien me parece, que no iràn de aqui à dos años.
Alons. Por qué? *Torib.* Porque no se leerle, y estos havrà menester para aprenderlo. *Alons.* Qué llegue à tanto vuestra ignorancia!
Torib. Pues qué defecto es aquesto? como de estos leer no saben, y lo saben todo: estense, hasta que lo aprenda, en casa, y entonces iràn. *Alons.* Mal pueden si oy es la entrada. *Torib.* Havrà mas de que la entrada se quede hasta que yo sepa leer?
Alons. Hijas, aquesto sucede una vez en una edad, verlo es justo: brevemente os poned los mantos, è id, ò pefele, ò no le pefe à Don Toribio, que yo, à causa de mi accidente, no saldè de casa, y basta que vuestra voz me lo cuente, quando bolvais. *Clara.* A tu gusto humilde estoy, y obediente.
Eugen. Si me dàs licencia à mi, contigo es bien que me quede.
Alons. No, hija, ambas haveis de ir.
Brig. Aqui ya los mantos tienen.
Clara. Ponme, Mari Nuño, el mio.

G. n. G. o.
G. y G.
ora

Ue con
estig.

toma, y lo que digo advierte.

Dale un papel.

Eugen. Sola esta vez salgo triste, *ap.* porque ninguno me encuentre de estos dos necios amantes.

Clara. Solo esta vez salgo alegre, por si en las fiestas por dicha à este Cavallero viesse. *Vase.*

Tercio. Aunque desairado quede, me huelgo, que quedo en casa, entre la Reyna, ò no entre, por si puedo averiguar à mis solas esta fuerte sospecha, que en vivos zelos amor en el alma enciende. *Vase.*

Salen Don Felix; y Hernando.

Hern. Sin ver la fiesta te vienes, señor, hasta casa? *Felix.* Si, que no hay fiesta para mi donde no hay gusto. *Hern.* Què tienes, que estàs tan triste, señor?

Felix. Què mas tu lengua quisiera de que yo te lo dixera?

Hern. Ya me has dicho que es amor, con solo esto. *Felix.* Por què?

Hern. Porque obligarte à callar, solo puede ser estàr

enamorado. *Felix.* No sè

como te diga que si,

y que una rara belleza

es causa de mi tristeza,

tan imposible, que vi

en el primero deseo

el primero inconveniente.

Hern. Como?

Felix. A quien Don Juan ausente

ama, y à Don Pedro veo

venir siguiendo, es la Dama,

que mi libertad robò;

y aunque siempre he de estàr yo

de la parte de mi fama,

aun no estriva mi cuidado

en esta especie de zelos,

sino que de sus desvelos

uno, y otro me han fiado

el secreto de manera,

que obligado à embarazar

su empeño estoy, y à callar.

Llama à la reja Mari Nuño.

Mari. Señor Don Felix? *Felix.* Espera, à quien han llamado? *Mari.* A vos.

Felix. Pues què es lo que me mandais?

Mari. Doña Eugenia, que leais aqueste papel, y à Dios.

Arrojale un papel, y vase.

Lee D. Felix. Agradecida al aviso, que me disteis, he empezado ya à obedeceros, y para executarlos mejor, me importa hablaros; venid esta noche, que yo os estarè aguardando. El Cielo os guarde.

Repres. Quièn viò confusion mas fiera, puesto que ni ir, ni dexar de ir puedo ya escusar?

Al paño Don Juan.

Juan. Cielos, què harè? *Hern.* Confidera, que viene Don Juan aqui.

Felix. Si viò arrojar el papel?

Hern. No.

Juan. Què sospecha tan cruel! *Sale.*

Felix. Don Juan, pues què haceis aqui?

no sois de fiestas? *Juan.* No sè

lo que os diga. *Felix.* Muerto quedo.

Juan. Que ni hablar, ni callar puedo.

Felix. Callar, ni hablar?

Juan. Si. *Felix.* Por què?

Juan. Porque os ofendo en hablar,

y en callar me ofendo à mi,

con que es preciso que aqui

no pueda hablar, ni callar.

Felix. No os entiendo. *Juan.* Yo tampoco;

mas si entenderme quereis,

como licencia me deis,

propia dativa de un loco,

dirè el dolor que me aqueja.

Felix. Si doy: empeño cruel! *ap.*

Juan. Pues enseñadme un papel,

que os dieron por esta reja.

Felix. Solo esso en el mundo huviera,

siendo quien somos los dos,

que yo no hiciera por vos;

y no haciendolo, quisiera

que el credito de mi fe

os debiesse creer de mi,

que soy vuestro amigo. *Juan.* Así

lo creo; mas no podrè

viendo, que haveis escusado

con pretexto de otro honor,

tes

3.^o *tra*

Guardate del agua mansa.

ser tercero de mi amor;
y que haviendome llamado
Eugenia en el coche aora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni figa
mas, Don Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra escusa, y su crueldad
nacen de otra novedad?

Y mas, viendo que llegué
à tiempo que daros vi
por essa reja un papel,
y que los secretos de él
tanto recatais de mi,
que turbado le escondais,
haviendo yo el nombre oido
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leais.

Felix. Valgame el Cielo que haré, ap.
que el papel me llama à mi,
y si me disculpo aqui,
à Don Pedro culparé?

Juan. Qué me respondeis?

Felix. Ya os tengo
respondido, con saber,
que soy, Don Juan, y he de ser
amigo, y callar prevengo.

Juan. Confieso, que sois mi amigo,
y que vuestro huésped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos le sabeis; y así os digo
solo, que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
qué hicierais conmigo vos?

Felix. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apurara. *Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar un consejo
y así, de admitirle dexo,
bolviendos à suplicar,
que me enseñeis el papel.

Felix. Si otra causa no tuviere,
qué la vuestra, yo lo hiciera.

Juan. Pues hay otra causa en él
mas, que ser suyo, y venir
à vuestra mano? *Felix.* Si hay,

pues la causa que le tray,
es la que no he de decir.

Juan. No fiais de mi un secreto?

Felix. Si, mas no aqueste. *Juan.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatár en mi el efeto
de verle, mas no escusalle.

Felix. Pues mirad cómo ha de ser,
porque no le haveis de ver.

Juan. Saliendonos à la calle.

Felix. Guaid donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Salte Don Pedro.

Pedro. Don Juan, Don Felix, qué es esto
dónde vais así los dos?

Felix. Pásseandonos vamos. *Pedro.* No
es la deshecha bastante
à desmentir el semblantes;
y haviendo llegado yo
à tiempo, que ya empuñadas
de ambos las espadas vi,
no haveis de pasar de aqui.

Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo.

Hern. No son, que mi amo, y Don Juan
à reñir, Don Pedro, van.

Felix. Calla, picaro. *Pedro.* Qué duelo

hay, que entré amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,

Felix. antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo, que haceis esto por mi,

y sepa la causa. *Felix.* Yo
no he de decirla, que no

me está à mi bien. *Juan.* A mi si,
que no quiero que se diga,

que sobre la obligacion
de huésped, es sinrazon
la que à este trance me obliga:

y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,

la ocasion he de decir.

Felix. No direis, porque primero
yo:— *Pedro.* Tened.

Felix. O quien pudiera
su discurso suspender!

Juan. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.

Yo, Don Pedro, he sido

Ba. Fig. No.

de Don Felix, que estoy enamorado de una Dama, y haviendome valido de el, no solo ayudarme ha pretendido, pero contra su honor, contra su fama, se que festeja aquesta misma Dama: ved si es justa mi queixa, pues dandole un papel por esta reja:--

Pedro. Que es lo que escucho, Cielos! *ap.*

Juan. Oí, que oyen mucho contra si los zelos, que dixo la tercera, que el dueño fuyo Doña Eugenia era: su nombre dixe, poco havrà importado el haverla nombrado, siendo quien sois.

Felix. Con nuevas penas lucho. *ap.*

Pedro. Esperad, que no importa sino mucho, porque aqueſse desvelo me toca à mi con ambos, vive el Cielo: con vos, pues haveis sido de Eugenia amante, q̄es la que he seguido, y con el, pues de vos à oír he llegado, que està Don Felix de ella enamorado: de suerte, que en los dos vengar prevengo la razon que teneis, y la que tengo.

Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella amante, quando yo muero por ella, ya con vos es mayor empeño el mio, pues ya son dos de quien mis penas fio, y dos los que me ofenden. *(den)*

Fel. Dos son tambien los q̄ agraviar preten- mi amistad, presumiendo, que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo, quando en mi valor hallo, que al uno por el otro su amor callo, y escusar el empeño folicito, passando la fineza à ser delito.

Juan. Fineza es, quando impio:--

Pedro. Quando ingrato:--

Juan. Con falsa fe:--

Pedro. Con fementido trato:--

Los dos. Ofendeis mi amistad?

Felix. Oídme primero, pues à los dos satisfacer espero.

Juan. Platicas acortemos, y puesto que tenemos nuestro duelo empezado, venid conmigo.

Pedro. Haviendo yo llegado à tiempo, que he labido,

que los dos me ofendeis, como he podido dexar de ir con los dos?

Felix. Y como puedo yo dexar, que los dos, con tal denuedo, presumais que traidor puedo haver sido?

Los dos. De ambos està ofendido mi valor.

Felix. Por mi honor bolver espero.

Juan. Calle la lengua, pues, y hable el acero.

Riñen los tres, y dice D. Toribio dentro.

Torib. Pendencia hay à la puerta de mi casa? *Salen Don Alonso, y Don Toribio.*

Alonsf. Como entre tres amigos esto passa?

Jua. Guardaos Dios, q̄ya el duelo està acabado

Alonsf. Esperad, porq̄ aviédo yo llegado, *(Vase)* ofendeis mi valor.

Pedro. Nada esto ha sido: *(ido. Vase)*

seguir quiero à Don Juan, pues ya se ha

Torib. Tenedlos, tio, que para ajustarlo, sobre mi Executoria han de jurarlos: aguardad, que ya vengo,

mientras voy à sacarla, que la tengo metida en las alforjas, como vino, porque no se me ajasse en el camino.

Alonsf. Merezca yo saber, que furia airada os ha obligado aqui à sacar la espada.

Felix. Nació esta competencia sobre una diferencia,

que en el juego los tres hemos tenido; y haviendo vos venido

à tan buena ocasion, no fuera justo, que entre amigos durara este disgusto: perdonadme, señor, y dad permiso que los siga. *(Vase)*

Alonsf. Será muy cuerdo avisos id, D. Felix, con Dios, que sabe el Cielo,

que siento no cumplir oy con el duelo, haviendome aqui hallado: *(Vase)*

pero es tal mi cuidado, que no entre D. Toribio en mi sospecha, que mas con el me importa la deshecha.

De que tan pensativo

haveis quedado? *Torib.* Imaginando vivo si nuestra solariega sangre acierta

en que riñendo, tio, à nuestra puerta, se vayan atufados,

sin ir los dos muy bien descalabrados, y aun los tres.

Alonsf. Que notable desvario!

pues

pues que nos toca su disgusto?

Torib. Ay tío,
si hablara yo!

Alonf. De que es el sentimiento?

Torib. De mucho. *Alonf.* Pues hablad.

Torib. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme,
defengañado de que

burla de mi prima fuese,
siendo hablilla, que las Damas
decir por donaire suelen:

al bolver à casa, oímos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre havia en ella.

Alonf. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos. *Torib.* Pues de aqueſſe
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.

Alonf. Por que? *Torib.* Faltame el aliento!
la voz duda, el labio teme!

porque como no dexamos
nada por ver diligentes,

detrás de la cama (ay triste!)
de Eugenia:- *Alonf.* Cielos, valedme.

Torib. V:- *Alonf.* Que, al hombre?

Torib. Mas no es nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastò ver:- *Alonf.* Proseguid.

Torib. Una clara seña, un fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto salga, y entre?

Alonf. Ved, sobrino, que decís,
no algun engaño os empené
à decir:- *Torib.* Como que engaño,
si lo vi mas claramente,

que cinco, y cinco son diez,
y diez, y diez seràn veinte?

Alonf. Pues que visteis? *Torib.* Una escala,
que Eugenia escondida tiene.

Alonf. Escala escondida? *Torib.* Si,
y de hartos passos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.

Alonf. Vive Dios, si verdad fuese,
que havia:- *Torib.* Como verdad?
si solo porque la viesseis,

os traigo aqui, quando solo
està el quarto? un punto breve
esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*

Alonf. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previene ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si ya Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, como
es posible que la lleve?
pues ya:-

Sale Don Toribio con un guardainfante.

Torib. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.

Alonf. Necio, loco, impertinente,
esta es escala? *Torib.* Y escala,
que si se desdobra, debe

poderse escalar con ella,
segun la rebuelta tiene,
la torre de Babilonia:

esto es para quien lo entiende,
no la se armar. *Alonf.* Vive Dios,
que no se como consiente

mi cólera no deciros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.

Torib. Guarda que?

Alonf. Que impertinente!
guardainfante. *Torib.* Peor es esso,
que effotro: que infante tiene
mi prima, que este le guarde?

Alonf. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio: no entienda
aqueſſo nadie, bolvedle
donde estaba, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*

Torib. Escalado seas mil veces:
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuisse, y fueses,
bueno me han puesto por tí
de barbaro impertinente,
y hasta saber el oficio,
que en cas de mis primas tienes,
no he de parar.

Dentro. Para, para.

Dent. Alonf. Pues que ya mis hijas vienen,
poned luces en su quarto.

Sale

Ferrn
Ferrn 29
con luces

la zappera

Sale Mari Nuño.

Mari. Ay de mí! que en él hay gente:
quién es?

Torib. Yo soy, que no es nadie.

Mari. Qué haces aquí de esta suerte
con aqueſte guardainfante?

Torib. Aquí, ſi ſaberlo quieres,
me eſtaſta pensando coſas.

Mari. Sitio habrá donde las pienses;
ſuelta, y mira no te hallen
aquí dentro, quando lleguen,
que ya vienen. **Torib.** Mira tú
no me obligues á que venga
el paſſado mogicon.

Mari. Mejor ſerá, ſi lo adviertes,
no quieras que te dé otro.

Torib. Qué va que no es mayor que eſte?

Dale un bofetón.

ay, que me han muerto, ſeñores,
acudid á ſocorrerme:

ay, que me matan.

Salen Don Alonſo, Doña Clara, Doña Eu-
genia, y Brigida.

Alonſ. Qué es eſto?

Clara. Qué voces, qué ruido es eſte?

Torib. Mari Nuño mi ſeñora,
eſtando en eſte retrete,
porque la dixi no mas,
que buenas noches tuvieſſe,
puſo las manos en mí.

Mari. Mas me dixo, pues pretende,
que le favorezca yo,
porque dice, que no quiere
ſeñora de guardainfante,
y trae por teſtigo eſte,
de quien eſtá haciendo burla.

Torib. Qué teſtimonio tan fuerte!

Mari. A un traidor dos alevosos. *ap.*

Alonſ. Advertid vos, que no lleguen
á entender nada las dos,
que de vueſtras ſencilleces,
ó ignorancias, ó locuras,
eſtoy cansado de fuerter:-
pero hablemos de otra coſa,
no ſean delirios ſiempre:

cómo en la ſieſta os ha ido?

Eugen. Como á quien viene, ſeñor,
de ver el triunfo mayor,
que nueſtra Eſpaña ha tenido,

deſde que ſu Monarquía
á ſer la mayor llegó.

Alonſ. Ya que no le he viſto yo,
de algun conſuelo ſeria
oirlo de las dos aquí.

Eugen. Yo, ſeñor, te contaré
lo que me acuerdo. Veré *ap.*
ſi deſvelar puedo aſí
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel,
que vió Clara en ſu papel.

Clara. Viſte á Felix? *A Mari Nuño ap.*

Mari. Y advertido,
no dudo que venga. **Clara.** Pues
vele á abrir. **Mari.** Cómo, ſi aquí
todos eſtán? **Clara.** Mira, aſí.
Como atento nos eſtéis,
lo que ella olvide, ſeñor,
yo acordarſelo pretendo.
Entiendeme? **Mari.** Ya te entiendo.

Eugen. Oirás la ſieſta mayor,
que habráis oido en tu vida.

Clara. Y vos oid tambien. **Torib.** Pues no?

Clara. Vè por él, mientras que yo
les doy con la entretenida. *Vase Mari.*

Llegó el día, que trocando
la divina Mariana,
en felices poſſeſiones
perezofas eſperanzas,
de Madrid amanecieron
para ſu dichofa entrada,
en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
trascendiendo por las vallas
ſingidas de jaſpe, y bronce,
llegamos á donde eſtaba
en el Prado un Arco excelſo,
que á las nubes ſe levanta.

Eugen. Aquí en el racional trage
Madrid, de ſu antigua uſanza,
eſperó á ſu nueva Reyna,
veſtida de blanco, y nacar:
y para ſignificar
de ſus afectos las ansias
con que liberal quiſiera
poner el mundo á ſus plantas;
ya que no la puſo el mundo,
puſo, por lo menos, tantas

E

fig-

significaciones de él,
que en este Arco, y los que faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en él amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y así, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demás por tributarias.

Clara. Querer pintar, que en él vimos
en casi vivas estatuas
à Castilla, y à Leon
por los Reynos; Alemania
por la cuna, y por la Fè
de la Religion à Italia,
en otras muchas señales,
imposible es ya, pues basta,
que en este Arco, y los demás
apelemos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras
Latinas, y Castellanas.

Eugen. Solo por mayor diremos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo, en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reversos de sus fachadas:
y así, à Europa se diò el aire,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaves, y blandas.

Clara. Y como del aire es
el Aguila remontada
Emperatriz, cuyo nido
favorable aspira al Aura,
el Aguila coronò
este elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del aire se facan.

Eugen. A esta puerta, pues, la Villa,
la ceremonia acabada
del besamano, empezó,
haciendo al compàs la salva,
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,

que es la mas señora salva,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso, con tanta
magestad, que no se viò
en terminos de vassalla,
nadie con mas causa humilde,
ni sobervia con mas causa.

Clara. De aqui, pues, à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibió el triunfo de Austria.

Eugen. De sesenta y dos Coronas,
que en la India rinden à España
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de servir su buena Reyna
con dones, y empressas, quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcanza.

Clara. Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraza
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue su elemento la tierra,
en quien se viò coronada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca.

Eugen. Llegò, pues, el sol del Sol
à la Puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista suya se planta.

Y así, todas sus pinturas
fueron las Fuerzas, y Plazas,
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas Santas,
politica una en Madrid,
victoriosa otra en Granada,
arrancaron las raices
de esta venenosa planta.

A Africa correspondiendo
el fuego, ò por su abrasada
Libia, ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, Planeta de Fuego,
entre piramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su casa.

Clara. Siguióse la Platería,
de tal manera adornada,

que

que solo un Arte tan noble
 así pudiera ilustrarla;
 pues casi desde este Arco
 se corrieron dos varandas
 de vichas, y de columnas,
 que empezandose desde altas
 piramides, prosiguieron,
 hasta que en otras rematan,
 poblando sus corredores
 por una, y por otra vanda
 aparadores, cubiertos
 de diamantes, oro, y plata.

Eugen. La America en otro Arco
 à Santa Maria estaba,
 en cuyo Templo el fiel culto
 el Te Deum laudamus canta.
 Fueron divinas empresas
 quantas diò el agua à sus Aras,
 siendo perennes milagros
 Marzanares, y Xarama.

Clara. En la Plaza de Palacio
 animados en dos basas,
 que de Himeneo, y Mercurio
 sostenian las estatuas,
 dos triunfales carros vi,
 de cuya fabrica rara
 fue la significacion,
 si es que me atrevo à explicarla,
 que Mercurio, de los Dioses
 Embaxador, su jornada
 à la vista de Palacio
 feneciò, y así, acabada
 la fatiga del camino
 à Himeneo se la encarga;
 porque uno su culto empieza
 donde otro su culto acaba.

Eugen. Con este acompañamiento,
 al compàs de voces varias,
 que del esposo, y la esposa
 decian las alabanzas:-

Clara. En un bruto, que parece,
 que sabia que llevaba
 todo un Cielo sobre sí,
 según la noble arrogancia
 con que obedecia sobervio
 al impulso que le manda,
 llegó nuestra invicta Reyna
 à las puertas de su Alcazar.

Alonf. Tal la relacion ha sido,

que aunque el no verla dà enojos,
 el deseo de los ojos
 se suple con el oido.

Torib. No à mi, porque esse deseo
 nunca tuve. *Alonf.* Por què no?

Torib. Como essas bodas vi yo.

Alonf. Dònde? *Torib.* En Cangas de Tinèo,
 quando los Concejos todos
 se juntan para llevar
 las novias à otro Lugar,
 entonando varios modos
 de bayles, y de cantares,
 que es una fiesta bien rara:
 si de alguno me acordàra,
 se os quitàran mil pesares.

Alonf. Dexad locuras, por Dios: *Eugenia*
Brigida, à alumbrarme ven,
 que ya recogerme es bien. *Vase.*

Clara. Por què no os recogeis vos?

Torib. Porque para recogerme
 falta salir de un cuidado.

Clara. Què cuidado? *Torib.* No he cenado,
 y tras esto, otro ha de hacerme
 perder el juicio. *Clara.* Què es?

Torib. Vos dixisteis, que havia en mi
 mas en que vengaros? *Clara.* Si.

Torib. Decidme la causa, pues.

Clara. La causa es, que à Eugenia, à quien
 (de èl assegurarme quiero *ap.*
 para la ocasion que espero)
 vos decis que quereis bien,
 à otro favoreciò. *Torib.* Ay Cielos!

Clara. Si averiguarlo quereis,
 bien facilmente podeis.

Torib. Si esto oyeran mis abuelos,
 què dixeran? *Clara.* Pues estando
 un rato en esse balcon,
 oireis la conversacion
 que tiene en la calle, hablando
 con un hombre por la reja
 de su quarto. *Torib.* Còmo què?

en el balcon me estarè
 si acafo el dolor me dexa,
 sin chistar, de penas lleno. *Vase.*

Clara. Ya èste no me esforvarà,
 pues cerrado se estarà
 toda la noche al sereno,

Eugenia: bueno serà *ap.*

engañarla. *Eugen.* Què me quieres?

Clara.

Termin
en 36

Guardate del agua mansa.

1.ª
arriva

2.ª
da

fig. p. la
puerta
em. b. b. e.

B. v. g.
da
fig.

Clara. Avisarte quanto eres infeliz. *Eugen.* En que? *Clara.* En que esta mi padre tan sospechoso, pues no se que, que ha pasado, *Mari Nuño* le ha contado acerca de que zeloso uno, y otro amante tuyo, oy a esta puerta rieron, que sus sospechas le hicieron desvelar, segun arguyo, que no se acuesta: por Dios, que si tienes que temer me lo digas, para hacer como hermana. *Eugen.* Si a las dos en el coche, y en la reja viste que los despedi, y que no ha quedado en mi, ni aun el ruido de la quexa, que mas de mi parte puedo haver hecho, ni saber puedo aora lo que he de hacer?

Clara. Yo si. *Eugen.* Que es? *Clara.* Perder el miedo, puesto que inocente estas, y cerrada en mi aposento, desvelar tu pensamiento, que yo desvelando mas tu inocencia, alla entrare, diciendo que estas dormida, y mostrandome ofendida a su enojo, le dire muy bien dicho, que no tiene razon, si en sospechar da de quien tan segura esta.

Eugen. Mi vida, hermana, previene tu amistad; y porque mas de mi asegurarte quiera, cierrame tu por defuera. *Vase.*

Clara. Esto havia de hacer? Ya estas conmigo en camafia, Amors aquesta es la vez primera, que te vi el rostro, no quiera vencer tan presto el rigor de tus iras. *Mari Nuño, Sale Mari Nuño.*

Ord. 2.ª

Mari. En mi aposento, señora, rato ha que oculto le tengo, mientras que la relacion

a todos tenia suspensos. *Clara.* Esto por Eugenia hago. *Mari.* Por esto yo te obedezco. *Clara.* Dile, que salga a esta quadra. *Mari.* Voy, *Vase, y sale Don Felix.* *Felix.* Aunque rendido vengo a serviros, es mayor mi pena, que el rendimiento. *Clara.* De que? *Felix.* De ver que mi aviso, ni vuestra cordura han hecho el efecto que esperamos, sino tan contrario efecto, que los dos conmigo oy a vuestra puerta rieron; y saliendo vuestro padre, y vuestro primo a este tiempo, queriendo acudir a todo, a nada acudi, supuesto que ni a uno, ni otro alcanzar pude, y estoy con recelo de que se hayan encontrado, puesto que ninguno ha buuelto, siendo ambos huéspedes mios: ~~por tanto amigos~~ lo siento,

~~mas~~ por vos con mas ventajas, pues si os confieso una verdad, me debeis vos mayor fineza, que ellos.

Clara. Yo mayor fineza? *Felix.* Si. *Clara.* Como? *Felix.* Perdonad, os ruego, porque no puedo decirlo, aunque ya dicho lo tengo.

Clara. Dicho lo teneis, y no podeis decirlo? no entiendo tan nuevo enigma. *Felix.* Yo si.

Clara. Declaraos mas. *Felix.* No puedo, que si el sentimiento es por ser mis amigos, cierto sera, por ser mis amigos, el callar mi sentimiento.

Dent. D. Juan. Valgame el Cielo! *Felix.* Que voces son las que estamos oyendo?

Clara. En el jardin fue. *Sale Mari Nuño.*

Mari. Señora?

Clara. Que hay, *Mari Nuño*? que es esto? *Mari.* Por las tapias del jardin se ha arrojado un hombre dentro, a cuyo ruido, tu padre

ba-

p. el b. l. 3.ª p. lap. Rem.
p. el b. l. 3.ª p. lap. Rem.

baxa ya de su aposento.

Clara. Triste de mi! que he de hacer, si os vè aqui? Felix. Buen remedio, yo por aqueſſe balcon ſaldre à la calle primero, que me vea. Clara. No le abrais.

Felix. No es mejor?

Abre el balcon, y balla à Don Toribio.

Torib. Eſtenſe quedos, no hagan ruido, que ya el hombre à la reja llega, y quiero oir lo que habla.

Felix. Hombre, quièn eres?

Torib. Quièn os mete à vos en eſſo?

metome yo en quièn ſois vos?

agradecedme que tengo

que hacer aqui, que ſi no,

à ſe que havia de ſaberlo.

Felix. Quièn viò tan eſtaño lance!

Mari. Ya en el jardin ſe oye eſtruendo.

Clara. Apartemovos de aqui.

Retiranſe las dos, y ſale Don Pedro.

Pedro. Viendo mis rabioſos zelos, que abriendo la puerta entrò mi enemigo haſta aqui dentro, ſin poderlo yo eſtorvar, que llegar no pude à tiempo, por las tapias del jardin à entrar me atrevi reſuelto à vengarlo pero que miro!

que es ſu padre, vive el Cielo, y briſoſo, con otro hombre riñendo ſale à eſte puesto.

ſale Don Alonſo riñendo con Don Juan.

Alonſ. Al eſfuerzo de mi brazo, de mis iras al aliento, pues me han hecho dos agravios tu voz y tu atrevimiento, ~~oy~~ dos vengare: ay de mi! que vãn mis penas creciendo, pues ~~quero~~ pensè de uno, dos de quien vengarme tengo.

Felix. Tened la eſpada, Don Juan, Don Alonſo, deteneos.

Juan. Mira ſi traidor amigo eres, pues aqui te encuentro.

Felix. Oid, ſabreis que enemigo no ſoy ni ſuyo, ni vueſtro.

Alonſ. Dentro de mi caſa dos

en: amigos. Felix. Deteneos.

Pedro. Aunque eſtorvar aqui deba de Don Alonſo el empeño, primero venganza pide lo rabioſo de mis zelos.

Si por aqueſſe balcon llega à ellas. te paſò el atrevimiento de aqueſſa ingrata à mis ojos, den ti he de vengar primero los zelos con que te buſco; baxa abaxo, ò vive el Cielo, que eſta piſtola:-

Saca una piſtola, y ſale D. Toribio à la reja.

Torib. Piſtola?

hombre del diablo, eſtà quedo,

que no es eſſo lo que yo

te dixè: pero que veo!

que es eſto, tio?

ſale.

Alonſ. A mi lado

os poned. Pedro. Pues que le abrieron

la ventana, llegarè

à matarle, que no temo,

ya que eſtoy muerto à ſu dicha,

quedar à ſus manos muerto.

Juan. Traidor, tràs ti:- mas que miro?

por las ventanas reſuelto

aſi os entrais? Pedro. Que os admira?

ſi tanto ruido me ha puesto

en obligacion de entrar

à ſaber lo que es. Alonſ. Suſpenſo

en repetidos agravios,

no sè à qual he de ir primero.

Felix. Teneos, ſeñor Don Alonſo,

que trances de honor, el cuerdo

los venga con ſu prudencia,

antes que con el acero;

y ſi me eſcuchais, no dudo

quedeis honrado, y contento.

Alonſ. Uno entrò por mi jardin,

otro por mi reja; pero

vos que aqui dentro os hallais,

por dònde entraſteis primero,

que haciendome el miſmo agravio

me venis à dar conſejo?

Torib. Entraria por la eſcala,

que eſcala havia para ello.

Felix. Yo ſoy tan intereſſado

en eſte lance, que pienſo,

que vine à ſerviros mas

ja ja
ya
ya

gr. felicobanda

a todos, que no à ofenderos,
 pue^{que} fue à escusarle: mas ya
 que conseguirlo no puedo
 de una manera, de otra
 lo intentarè, estadme atentos.
 Doña Eugenia me ha tenido
 en aqueste quarto, à efecto
 de estorvar entre los dos:-

J. N. Al paño Eug. Què escucho? dexar no puedo
 de salir, al oir mi nombre.

J. N. Al paño Clara. Tente, no salgás.
J. W. Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eugen. Si quiero,
 que ya me importa saber
 què es aqueste fingimiento.

J. N. Yo te he tenido, què dices,
 hombre, en mi quarto? *Felix.* Teneos,
 que yo Doña Eugenia he dicho,
 no vos. Señala à Doña Clara.

Alonf. Como, como es esto?
 luego tù eras la que un hombre
 escondido tenias dentro?

Eugen. Luego tù con nombre mio,
 Clara, la traicion has hecho?

Torib. Luego tù por esto à mi
 me tenias al sereno,
 hecho abestùz del amor?

Los 3. Què es esto, ingrata, què es esto?

Clara. Esto es que por estorvar
 de Eugenia yo los empeños,
 no pude estorvar el mio;
 y pues que sois Cavallero,
 no en el riesgo me dexeis,
 quando à otra sacais del riesgo.

Felix. Què es dexaros? con mil vidas
 haveis de vèr que os defiende,
 pues no amando la que es Dama
 de mis amigos, bien puedo.

Juan. Pues supuesto que ya quedan
 desvanecidos mis zelos,
 yo os ayudarè. *Pedro.* Yo, y todo.

Alonf. Hay tan grande atrevimiento!

Torib. Quien tuviera aqui un lanzon
 de tres que en mi casa tengo.

Alonf. A mis ojos, y en mi casa,
 nadie à mis hijas (ay Cielos!)
 defenderà, que no sea

su espolo. *Felix.* Si basta esto,
 yo lo soy suyo. *Clara.* Y yo suya.
Alonf. Quien creyera, que en el yerro
 mayor, fuera quien cayera
 la mesurada mas presto?

Torib. Quien no lo creyera, pues
 siempre en el mundo lo vemos,
 que las aguas mansas son
 de las que hay que fiar menos,
 y tienen mayor peligro,
 porque sin duda por esto,
 guardate del agua mansa
 dixo un antiguo proverbio.

Eugen. Pues yo, señor, à tus plantas
 humildemente te ruego
 me des estado à tu gusto,
 que yo con mi primo quiero
 irme à la Montaña, donde
 te asegure, por lo menos,
 de que nunca delincuentes
 fueron mis esparcimientos.

Torib. A la montaña? esto no,
 porque allà llevar no quiero,
 ni filis, ni guardainfantes:
 y así, con mi alforja al cuello,
 donde està mi executoria,
 haveis de vèr, que me buelvo
 sin casar. *Alonf.* Ni yo tampoco,
 que no tengo de dar dueño
 tan bruto à una hija mia,
 à quien mas atencion debo,
 sino darla à quien su madre
 la havia dado en casamiento:
 y esperando mi licencia,
 se quedò hasta aora suspenso.

Juan. A vuestras plantas humilde,
 os digo que soy el mismo,
 pues soy Don Juan de Mendoza.

Alonf. Con esto es del mal el menos.
Pedro. Pues quedo sin esperanza
 de mi amor, lograrla intento
 en pedir que perdoneis
 de nuestras faltas los yerros.

Torib. Porque con la moraleja
 de agua mansa, y su exemplo,
 dando principio à serviros,
 fin à la Comedia demos.

F I N.

Con licencia: En VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde
 se hallarà esta, y otras de diferentes titulos. Año 1767.

verbal, declarada con la Documta de
 Gallo, 1674. 4. Formacion, i Me-
 Perigo, i Apogeo: De los Narcos
 de los Escuderos, en

tra las Premociones de los Astrologos,
M. S. segun *Pitseo*, fol. 443.

JACOBO BARTSCHIO : *Uso Astronomico del Planisferio Estrellado*, ò Introducion Compendiosa del Viceglobo Celeste, delineado en llano, 1624. 4. 1663. 4. Latin. *El Uso Astronomico* del Indice de los Aspectos Antiguos, i especialmente Nuevos, para hallarlos juntamente todos, sin Calculo, 1624. 4. Latin. *Efemerides* de los cinco Planetas, con otras Obras, impresas por *Andres Goldmaier*, 1661. 4.

TOMAS DE KENT, ò *Cancio*, escribió muchas Obras de Astronomia, como dicen *Pitseo*, i *Leland*, que refiere *Moreri* en su *Diccionario*, fol. 477. tom. 4. pero se han perdido.

EL CONOCIMIENTO del Tiempo, para el Año 1679. con algunos *Tratados de Astronomia*, i *Fisica*, i de las *Efemerides* de todos los Planetas, i sus Figuras, impreso 1678. 12. *Continuacion* de él, los Años 1680. i siguientes, imp. 1683. 12. Francés.

V. V. ò VICENTE VIVIANO : *El quinto Libro de Euclides*, ò la Ciencia Universal, declarada con la Doctrina de *Galileo*, 1674. 4. *Formacion*, i Me-

logico, en que declara el Nacimiento, i ocaso de las Estrellas, i sus efectos, i causas, conforme a los Dias de cada Mes, imp. Latin.

GERONIMO FRACASTORO : De los Orbes Eccentricos, i Homocentricos, imp. en sus Obras, 1621. 8. dos Tomos, 1584. 4. Latin.

MARCIANO MINEO FELIX CAPELLA, en el lib. 8. trata de la Astronomia, impreso 1499. fol. por *Vulcani*, 1599. 8. por *Grocio*.

REMIGIO ANTISIDORENSE : le comentó, M. S. en la *Libreria de Leida*, fol. 494. de su *Catalogo*.

GUILLERMO CLERCK, ò *Clerico* : De las Conjunctiones de los Planetas, segun *Pitseo*, en sus *Relaciones Historicas de los Ilustres Escritores*, fol. 852.

LOWILLE : *Observaciones Astronomicas*, hechas en Marsella, sobre la Obscuridad de la Ecliptica, en que pone las de los Antiguos, i las Contradiciones Modernas, impreso en la *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, del Año de 1716. 1618. 4. i en la del Año de 1721., imp. 1723. 8. Francés. *Memorias del Diametro del Sol*, en el Perigeo, i Apogeo ; *De los Nuevos* para calcular los Eclipses, en

1659 | EPITOME DE LA BIBLIOTHECA NAVICA TITULO I. | 1060

- plicacion de los Caracteres de las Imagenes Celestes*, 1654. 4. Latin, que parece el *Uranoscopio* puesto, fol. 974.
- BLONDEL : *Curso Matematico*, 1683. 4. Francès.
- LUIS CARLEON : *Canones de los Eclipses. Tablas de los Eclipses de Ricardo Uvallingfordo. Tablas de las Sombras. Del Eclipse del Sol, i la Luna. Fragmentos Astrologicos*, segun *Pitisco*, fol. 503.
- HYPOTPOSES, de los Orbes Celestes, que llaman *Teoricas de los Planetas*, congruentes con las *Tablas Alfonsinas, Copernicanas*, i *Prutenicas*, impreso en *Argentina*, 1565. 8. Latin.
- M. NICOLA : *Metodo para descubrir el error de todas las Soluciones del Famoso Problema de la Quadratura del Circulo*, del *Doct. Matulon*, que va puesto, fol. 1019. impreso con el Titulo de *Ensayos de Geometria, i Fisica*, en el *Diario de los Sabios*, en *Noviembre de 1727. fol. 643. hasta 652. Francès*, con el *Inicio de la Academia*, de primero de *Septiembre del mismo Año*, en Francès.
- ARIEL BICARDO, de *Esfera*, imp. 1552. 8. Latin.
- Lineas*, &c. imp. 1675. en Ingles.
- TEDDORO REMBRANT, le aumentò un *Orizonte corriente*, para saber el nacimiento, i ocaso del Sol, i las *Estrellas*, impreso 1684. 4. Francès.
- MARALDI, *Paralaxis de Marte, i Venus*, impreso en la *Historia de la Academia de las Ciencias*, del Año de 1722. imp. como se ha dicho.
- LIBRO de los Planetas, en Siro, de que ai dos hojas en la *Libreria Imperial*, segun *Lambecio*, lib. 1. fol. 171. i 174. pone otro Volumen, que contiene algunas *Obras Astronomicas*.
- MARTIN POLICHO, quince *Proposiciones Astronomicas*, con sus *Resoluciones*, imp. 1482. Latin.
- MATEO GUARIMBERTO, de los *Raios, i Aspectos de los Planetas*, imp. con el *Pentabiblo de Prolameo*, 1535. Latin.
- CLEMENTE LANGTHONIENSE, de los *Orbes Celestes*, segun *Vosso*, en el referido lib. 3. cap. 1. fol. 121.
- JACOBO FABRO : *Teorica de los Planetas*.
- JODOCO CLITOVEO, *Comentarios sobre el*, impreso 1517. fol. Latin.
- ABRAHAM SCHULTETO : *De las cosas Esfericas*, dos Libros, impreso 1595. 8. Latin.
- lome de la Estera*, 1679. 12. 1688.

- ARIEL BICARDO, de Esfera, imp. 1552.
8. Latin.
- Lineas, &c. imp. 1675. en Ingles.
- R. ABRAHAM, Hijo de MEIR DE BALMES : De la substancia del Orbe, en Hebreo. *Uvolfio*, tom. i. fol. 69.
- P. J. TRAVIO : *Delineacion de la utilidad de la Matematica*, imp. 1654.
8. 1660. 8. Latin.
- DOCT. DESAGULIERS : *Reflexiones sobre la medida del Grado, en la Superficie de la Tierra, i la Figura del Globo Terrestre, contra Casini, i otros*, impreso en las *Transacciones Filosoficas*, 1724. 4. Ingles.
- FR. LEONARDO FERRER, Agustino : *Astronomica Curiosa*, i Descripcion del Mundo Inferior, i Superior, contiene la Especulacion de los Orbes, i Globos de entrambas Esferas, con admirable Artificio, 1677. 4. Castellano.
- CLIMITONO LANGLEJO : De los Orbes Astrologicos, segun Pitseo, fol. 464.
- JVAN JANZ STAMPIOEN : *El Planisferio Celeste*, donde se ponen las Estrellas, como estan, en plano, para aprender facilmente su Curso, en comodidad de los inclinados a la Astronomia,

- impreso 1517. fol. Latin.
- ABRAHAM SCHULTETO : *De las cosas Esfericas*, dos Libros, impreso 1595.
8. Latin.
- Tomé de la Esfera*, 1679. 12. 1685.
12. Francès.
- TRATADO de la Esfera, i sus partes, impreso 1656. 4. Francès.
- R. ISAAC, Hijo de JOSEPH ISRAELITA, Español, compuso en honor de su Maestro *Ascher*, el Libro intitulado en Hebreo : *Jesud Olami*, ò *Fundamento del Mundo*, dividido en cinco. *El primero*, de la Astrologia, i Geometria, para saber intercalar. *El segundo*, la Figura, i disposicion de todo el Mundo, i Numero de los Orbes Celestes. *El tercero*, de la Esfera del Sol, i la Luna, Movimiento de las Estrellas, &c. *El quarto*, de la Intercalacion, i sus causas : del genero de medir el tiempo. *El quinto*, explica las Tablas Astronomicas, que contienen el Volumen : *Bartolocio* pone la Obra, i no el Nombre de el Autor, T. IV fol. 332. T. III, fol. 835. No està impreso, aunque algunas cosas de el, se contienen en el *Fuchasim*, impreso en Cracovia, 1588. 4. segun *Gabriel Groddeck*, en el *Specilegio de los Anonymos Rabinos*, despues de *Platio*, num. 180. fol. 695. que
- viò

Italiano. *de iis* *de Apolonio Per-*
geo, 1659. fol. *Giencia Universal de la*
Proporcion, 1674. 4. Latin.
LA LEIT, *Proporciones Matematicas*, 1638.
fol. Francès.
JUAN BLANCHETO, ò BLANCHINO: *Tab-*
las Astronomicas de los segundos Mo-
bles, segun *Beugen*, en sus *Prin-*
cipios de la Imprenta, que juzga, fol.
31. ser el mismo que se imprimiò
con el *Titulo: Canones de las Tablas*
Matematicas, 1495.
WILEKINSIO: *El Copernico, Resucitado en*
Inglès.
JUAN GABRIEL OPECLMACER, le tradu-
jo en Alemàn, segun las *Memorias de*
Trevoux, del Año 1729. fol. 1325.
JACOBO PELAMEN: *Efemerides*, ò *Ka-*
lendario, desde el Año 1513. à 1531.
impreso el mismo Año, 4. 1521. 4.
Latin.
R. ORI, Hijo de SIMEON: *El Kalen-*
dario de los Palestinos, i de todos los
Judios, suputado para quarenta Años,
en Hebreo.
JACOBO CHRISTIMANO, le tradujo en La-
tin, i le hizo *Scholios*, imp. 1594. 4.
JACOBO ROSIO: *Efemerides*, ò *Kalen-*
dario General Astronomico, i *Astro-*

ria de la Academia del año 1724. imp.
1726. 4.
VICTORINO ESTRIGELIO: *Epitome de*
la Doctrina del primer Movimiento
de la Esfera, impreso 1564. 8. 1565.
8. Latin.
JUAN DE GMUNDEN: *Tablas de los Mo-*
vimientos de los Planetas. Del Astrola-
bio, i otras Obras Astronomicas, M.
SS. en la *Libreria Imperial*.
JUAN CAMPANO: *Del Computo Eclesias-*
tico, i *Kalendario*, segun *Vosio*, lib.
3. cap. 66. §. 17.
HONORIO DE MEYNIER: *Paradoxas con-*
tra los Matematicos, que abusan de
la juventud, impreso 1652. 12. en
Francès.
GUILLERMO LILLY: *El Alma de la Astro-*
logia, impreso 1675. 8. en In-
glès.
JUAN WILDIO: *Rudimentos de la Doctri-*
na Esferica, impreso 1624. 8. Latin.
1651. 12. Latin.
FRANCISCO BARUNO: *El Secretario de*
las Estrellas, 1684. 4. Italiano.
JUAN BAYERO: *La Uranometria*, que
contiene los *Schemas* de todos los
Asterismos, 1613. fol. Latin, i con
Laminas, 1661. fol. dos Tomos. Ex-
plico

Ayuntamiento de Madrid 2000 17000

LIBREROS:
El lib. I. de ios Contos de Apolonio Per-
geo, 1659. fol. Ciencia Universal de la
Proporcion, 1674. 4. Latin.

ria de la A...
1726. 4.
Victorino Estriguelio : Epitome de

